



Dorothy Lamour, una de las estrellas de la Compañía Paramount.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director.

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 834.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

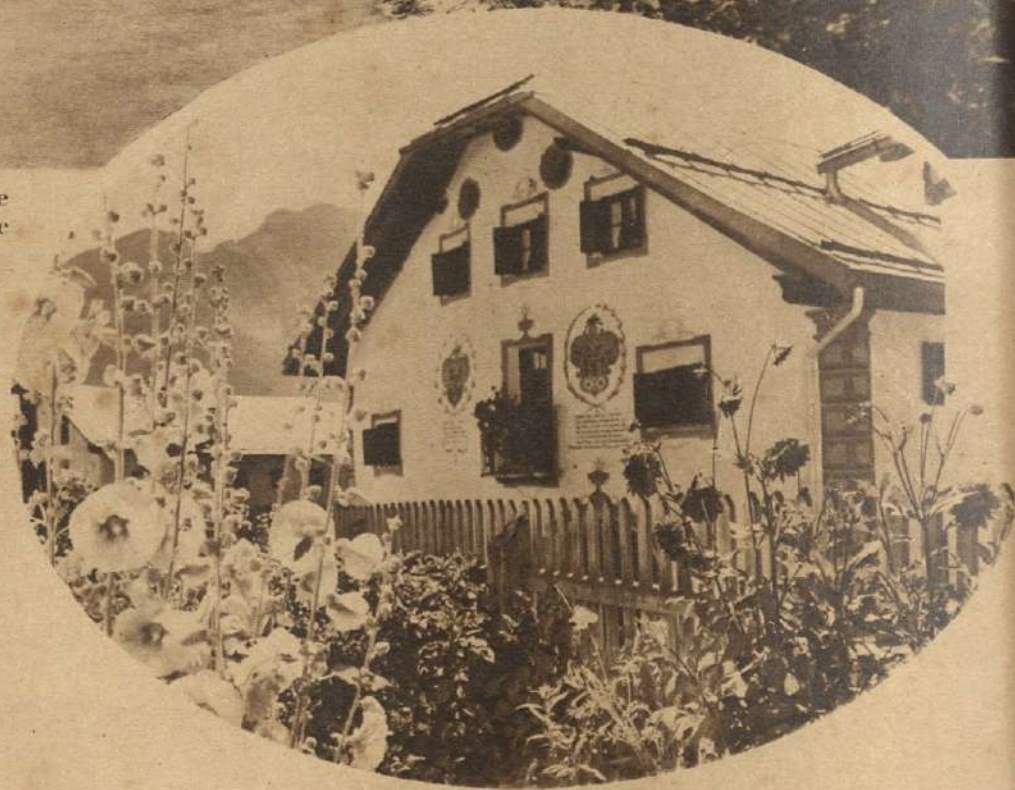
AÑO VIII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 5 DE NOVIEMBRE DE 1938

Nº 382



"Yendo Hacia el Sol", es el nombre de esta pintoresca e imponente montaña en el Glacier National Park, uno de los más importantes de los Estados Unidos.



Jardín suizo a la antigua usanza, que se encuentra en Tarasp-Schuls-Vulpera. En segundo término una casa de campesino, del estilo común en la Engadina.



Los soldados alemanes dieron hace poco una exhibición acrobática en Berlín a beneficio de los menesterosos: dos motociclistas ejecutando una peligrosa proeza.



La fiesta de la vendimia es en el Valais, Suiza, exactamente igual a como se celebraba hace muchos siglos. Las mujeres acuden a ella pintorescamente ataviadas.
(Authenticated News Photos)



Señorita RAQUEL LEBED

Proclamada "Señorita Mejía 1.938" en el colegio de igual nombre en la capital de la República, presidió los suntuosos festejos del citado colegio, teniendo un desempeño admirable en el papel de "Mariana Pineda", del romance gitano de Federico García Lorca, en la magnífica velada que presentara últimamente el Colegio Mejía en el Teatro Nacional Sucre.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

Llegó José Vicente. Y a qué hora crearán nuestros lectores lo hizo? Pues entre gallos y media no che. A la luz incierta de una media luna, queriendo tener esta particularidad que quizás le traiga buenos presagios. Sus buenos amigos tuvieron que dejar su mullida cama por ir a recibirlo y estar a la hora precisa: la una de la mañana. Como bien lo apreciaban, se resignaron a esta modalidad de "Vicho"; y todos, tiritando de frío lo aguardaban en el Muelle Fiscal mientras él muy sonriente y satisfecho esperaba a bordo placidamente, que lo pusieran el libre plática para corresponder con un abrazo tanta gentileza. Los periodistas le pidieron declaraciones acerca de su actuación y de la posición de nuestro país respecto al Perú en su eterna controversia, pero él "mutis mutanti", ni una palabra soltó. El tino siempre lo acompaña. Es para llegar a Quito, para decirle al Canciller todo el inglés que aprendió con Summer Wells, y luego satisfacer la expectación reinante por oír de su verbo fluido algo que despeje la posible incógnita que existe, por saber oficialmente la posición del Ecuador, ante el fracasado "affaire" en Washington.

La fiesta de la morlaquia! Cuánta satisfacción cunde allende el Tomebamba, por la proeza realizada hace 118 años por el Capitán Gil Ramírez Dávalos, al dar una sólida independencia a sus coterráneos. El "Viva Cuencaaaa" ruge en todos los ámbitos y sale de todos los pechos fornidos de nuestros hermanos los cuencanos, para satisfacer su justo júbilo. La Nación entera siente igual satisfacción y muy especialmente los de la región costanera se aunan a este regocijo de las provincias australes. La general exteriorización tiene ambiente en nuestro puerto, donde habitan numerosos hijos de Cuenca que poseos de alegría llaman cariñosamente a los guayaquileños a que los acompañen a celebrar su efemérides, en amenas reuniones, salpicadas de sabrosas viandas, amén del consabido "moite" como insignia netamente morlaquia. Las reuniones son "a priori" y las tertulias cuencanas-guayaquileñas han sido la nota del día, el jueves pasado, en muchos

hogares del puerto. La confraternidad rebasó sus límites, habiendo habido cuencanos que llegaron a cierta altura se creían estar en su tierra, y viceversa los guayaquileños se sentían "remigios". Nuestro hermano mayor, el Decano del periodismo nacional, se enervó sinceramente y lanzó una especial edición de pura cepa cuencana, constando entre sus páginas un interesante y sesudo artículo de Josancas nuestro Director, que se explayó largamente describiendo a los talladores de canchales, en su especialización: los crucifijos.

¿Qué miedo el pulpo del Centralismo! El eterno succionador de todas las rentas de la nación.

LA EFEMERIDES CUENCANA

Cuenca, ciudad que nació como una promesa es hoy un símbolo: el símbolo de una generación joven, inteligente, llena de entusiasmo, grande en su tradición, grande en su historia.

El contagio libertario del 9 de Octubre de 1820, cundió en el espíritu de los bravos cuencanos, y surgió glorioso en la capital azuaya el 3 de Noviembre de 1820, día en que triunfó la causa de la independencia, alzando muy en alto el pendón de la libertad, consagrada por los genios de la democracia y el derecho.

En los ámbitos de la patria, repercutió el grito emancipador de ese pueblo generoso, intelectual y caballeresco que siempre ha bregado por el triunfo de la libertad irrestricta, tanto colectiva como individual, repudiando los desmanes de ambiciosos personajes y estabilizando el imperio de las normas democráticas en nuestro país.

Nació Cuenca como una promesa, y se ha convertido en una realidad, hasta constituir un símbolo. Realidad de cultura espiritual, de trabajo, servido por los mejores instrumentos, y de disciplina en el funcionamiento administrativo. Símbolo de un pueblo vigoroso de cuerpo y de alma, con vibrante espíritu progresista, amante no sólo de su patria chica, sino de su patria grande, de su patria gloriosamente común para todos los ecuatorianos.

Ciento diez y ocho años se cumplieron el jueves de la declaración

Sus fuertes tentáculos, fortalecidos por lo que absorbe sin misericordia a las provincias en general, en esta época lo han hecho con mayor saña, dejando endémicas a unas y agonizantes a otras. Los gritos de protesta quedan en el vacío. Todo para él. Ni más ni menos que la Ley del Embudo. Hasta le faltan tentáculos para aglutinarse más y regocijarse de su heroicidad, pues es una verdadera hazaña esto del centralismo en todo y por todo. Viene arrasando desde el Deporte —cosa que vimos con las últimas justas bolivarianas— hasta con el más humilde de los cargos públicos. Y no tendría nada de asombro que llegue hasta la Presidencia, en lo que se refiere que el favor

de independencia cuencana, y experimentalmente íntima satisfacción al conmemorar ese aniversario, pues Cuenca está estrechamente vinculada a la provincia del Guayas, por tradiciones viejas que la hermanan en la historia y en la realidad social de nuestros tiempos.

Para el Ecuador entero, se destaca con caracteres brillantes la fecha que celebramos en amorosa comunión patriótica en todo el país.

Y con caracteres atrayentes se presenta Cuenca a la faz nacional, por ser cuna de muchas de las figuras de mayor relieve en la epopeya de emancipación y de libertad, pues bastaría el nombre de Abdón Calderón para inmortalizarla ampliamente, si por ventura no tuviese otros títulos por igual honrosos en su vida libre y abierta al progreso en sus variadas manifestaciones.

El escudo de la ciudad fundada por el capitán don Gil Ramírez Dávalos derrama resplandores sobre toda nuestra nacionalidad, y hé aquí por qué hay gentilejos que llenan de orgullo, como el de ser cuencano.

En el día de Cuenca, singularmente grato para los ecuatorianos por los recuerdos que evoca, hacemos cordiales votos por la creciente prosperidad de la ciudad del 3 de Noviembre de 1820 y presentamos nuestras congratulaciones al Ilustre Concejo de Cuenca, haciéndolas extensivas a toda la agrupación azuaya.

recido sea, claro está, uno del Centro... Para que queramos nosotros disfrutar de lo que tenemos, de lo que producimos, de lo que nos queda. Pues no les satisface lo que se nos exige como contribución obligada, eso es poco para ellos. Precisa todo, porque no hemos nacido para tener algo con qué disponer, aunque sea de lo que nos pertenece. El hacha de la campaña viene a nosotros, a defendernos, a matar al centralismo. Quién sabe. El pulpo es casi inmortal, podríamos decir que es como el gato: tiene siete vidas y todavía le sobra...

La "matrona" de la Junta Liberal se rompe los sesos, arruga el ceño hasta más no poder por dilucidar y elegir sabiamente al ungido candidato a la Presidencia de la República. Se pasa noches en vela y nada. El fósforo se le está agotando, y piensa ya en el Tónico Vigoroso para fortalecer su cerebro; se le está poniendo hueco de tanto cavilar por la elección. En qué hora se le antojó abrogarse este trabajo. No se imaginó nunca que le iba a costar tan caro. Las cuencas de sus ojos son tan cavernosas que da miedo mirarla. No come, no duerme, no habla. Promete decidirse y ¡zas! lo aplaza para el día siguiente. No quiere fracasar, porque en ello va su prestigio. Estos momentos son decisivos y de aquí depende de que subsista; pues si ella se decide por una de las cabezitas que le rodean mefistofélicamente: Arizaga, Borrero o Alborno, y la pone en consideración de los HH. Padres de la Patria para que ratifiquen su elección y le hacen caso omiso, nombrando al de su conveniencia, en valiente situación se pondría la pobre madame. Queda fría desairada, enferma, enjuta, agotada y con todos los males habidos y por haber. Sería su desideratum y por ende el de sus correligionarios. El tiempo vuela y corre peligro de que si no se apresura, se quede con su elegido en proyectos para después de otros cuatro años.

Los holandeses quieren irrigar y para el efecto nos mandan su proyecto. Y en verdad que nos hace falta una buena irrigación de entusiasmo patriótico, de espíritu democrático, de civismo, de honradez, aunque tenemos dudas que sean los holandeses los que puedan suministrarlos sus quesos rellenos de estas bellas cualida-

EN EL CXVIII ANIVERSARIO DE LA ATENAS ECUATORIANA

La Independencia de Cuenca

Conmemoró Cuenca el 3 de noviembre el aniversario de su emancipación política y con este motivo evoca el recuerdo de esos varones esforzados y valientes que con abnegación, constancia y espíritu de sacrificio, conquistaron el más preciado bien que nos concediera el Cielo: la Libertad. Los que vimos la primera luz del día en esa tierra bendita; los que en los plácidos días de nuestra niñez recorrimos sus plazas, calles y avenidas alegres y juguetones; los que hemos aspirado el ambiente perfumado de sus hermosos jardines en esa Arcadia divina; los que hemos oído el suave murmullo de las aguas a orillas del histórico Tomebamba "aguas que al tropezar en las piedras del cauce, brillan, quiebran la luz como un grupo de amontonados cristales y las formas indefinibles y variadas de los árboles, resaltan contrapuestas a la vivida lumbre del sol po-

COMENTARIOS

des. No obstante llegarnos ya el "agua al cuello", alguien está atendiendo este asunto y es el Ministerio de Agricultura, que conociendo la importancia del agua para los carnavales, aunque éstos apenas sean políticos, con santa paciencia está estudiando el proyecto, viendo todas sus gangas y beneficios, poniéndole sus peros, objetando ciertas estipulaciones, pidiendo sus rebajas, en fin como buen catador, abriendo bien los ojos para ver si no tiene colibacilos esta líquida propuesta.

Con el nuevo horario de las boticas, los enfermos están en el deber de reglamentar sus males; precisará en el futuro ser ordenados, a esa hora y tener hora para todo, aun para enfermarse. No habrá botica abierta a diez leguas a la redonda que pueda darle una cataplasma, un calmante, una agua de borraja para aliviar su enfermedad, si no se sabe "enfermarse a tiempo".

Los médicos deberán recetar a sus enfermos de tal manera que nunca les falte la medicina a las 12 del día y a las seis de la tarde, porque si no el pobre paciente estirará la pata de lo que no hay remedio; y si la cosa ha sido pasajera y por causa de que no hubo un medicamento a estas fatídicas horas, no puede atenderse a una enfermedad ligera, se muere el cliente y tácitamente los familiares rajarán y maldecirán de los discípulos de Esculapio, que no supieron medicinar "oportunamente" y como es debido. Y la culpa de los boticarios la pagarán los galenos. Estos deben también tomar sus medidas; es lo aconsejable. Va por el prestigio de ellos, que porque los farmacéuticos quieran descansar unas cortas horas a deshoras, empiece a quedar la población con sucesivos blancos, que acabará por exterminarla. Si quieren descansar que lo hagan, pero de otra manera. Hay muchas y muy curiosas, que el mismo oficio las da. Una botica debe ser como una comisaría de policía: nunca debe permanecer cerrada. Los enfermos y los contraventores nunca faltan ni en día de fiesta; aún más en esta época afluyen.

No creíamos que en nuestra república íbamos a tener otro Pilatos, y en este caso varios. Tal cosa ha sucedido con los dilapida-

3 de Noviembre

niente"; los que llevamos en el corazón grabada su imagen adorada; los que vivimos lejos de ese terruño con la nostalgia de la patria chica dentro de la patria grande, tomamos parte activa y directa y nos asociamos hoy a esa fecha magna como fiesta de familia en el natalicio político de la recordada madre y lanzamos desde las orillas del caudaloso Guayas, llenos de júbilo y entusiasmo el estentóreo grito de: ¡Viva Cuenca! que vaya a repercutir en sus hondos valles y quiebras, como

eco cariñoso de sus hijos ausentes.

Abdón Calderón en Pichincha y Antonio Ricaurte en San Mateo, se ofrecieron en holocausto y rindieron la vida por salvar a su patria. Por eso figuran entre los inmortales exigiendo la veneración de los siglos. Su sacrificio fue heroico y sublime.

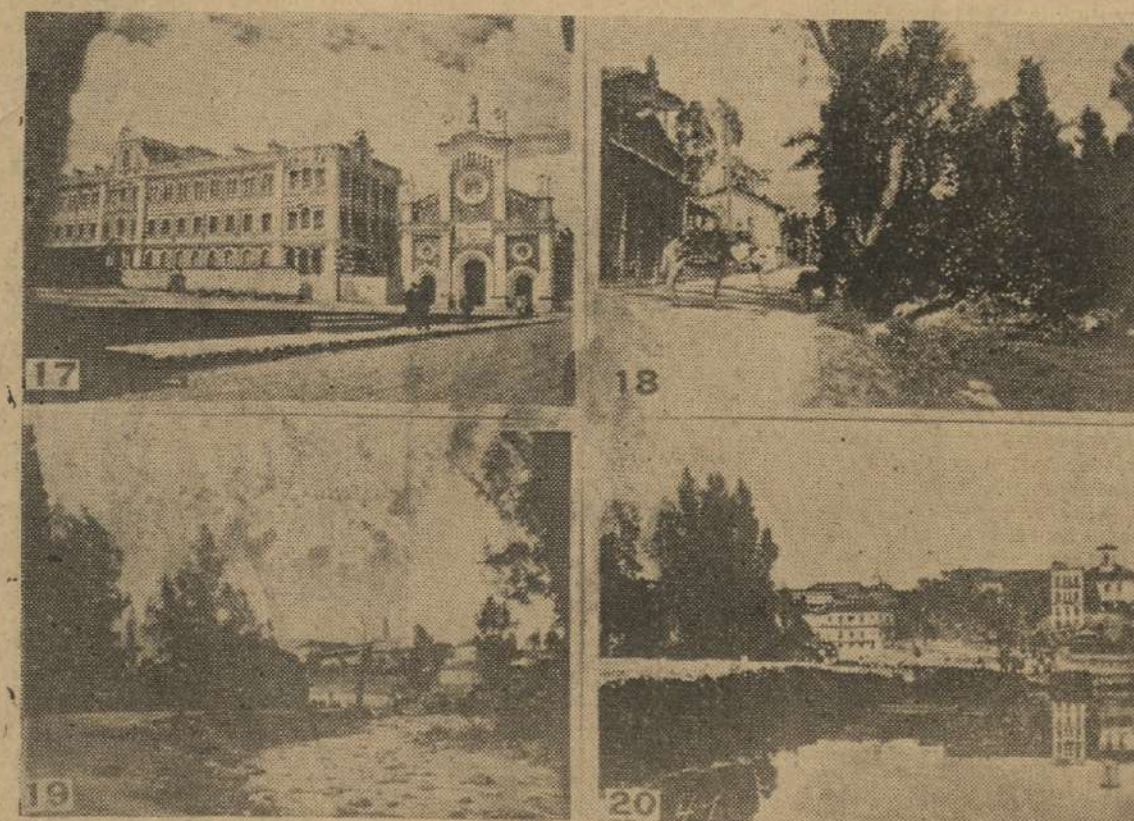
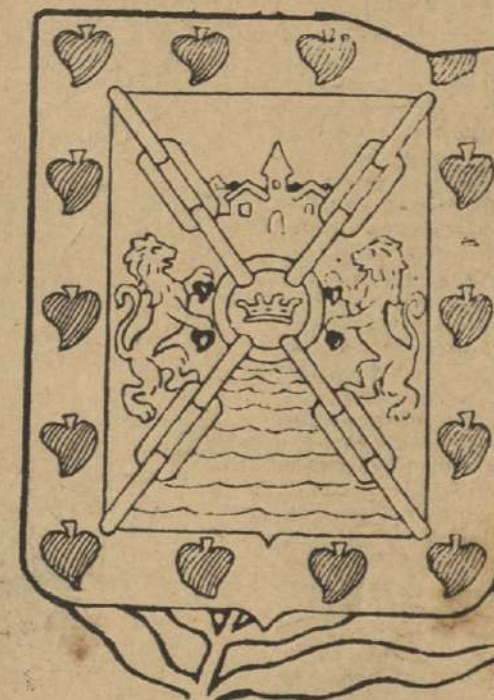
Cuenca guerreó por la Libertad en 1812 y sucumbió en el primer Verdeloma y Guayaquil y Cuenca, nuevamente la consumaron en 1820. Unidos y confederados los tres distritos, después de Pichincha se formó el Ecuador en Colombia, de la cual se separó en 1830 fundando un Estado independiente.

La revolución de Cuenca, no

fué obra de los cuarteles; fué obra del pueblo. Abogados fueron los que la prepararon y después ellos fueron los jefes. El terrateniente, los gremios, las hermandades, fueron sus factores principales. El Clero también se hizo presente y tomó parte activa y directa en el conflicto armado. Las gentes del campo se descolgaron de las alturas sobre Cuenca a guerrear por su independencia. Desde 1795 se tenía como consigna el grito siguiente: "A morir o vivir sin Rey, pre-vengámonos, valeroso vecindario. Libertad queremos y no tantos títulos y opresión".

El 15 de noviembre, previa convocatoria oficial, se reunió una

(Sigue a la pág. 21)



Cuatro diferentes lugares de la ciudad de Cuenca, por los cuales el lector se podrá dar cuenta de la belleza de sus paisajes y de la suntuosidad de sus edificios, que hacen de la Atenas Ecuatoriana, que conmemoró el 3 de Noviembre el CXVIII aniversario de su independencia, una de las más importantes capitales de la nación.

UN VIAJE POR EL BELLO DANUBIO AZUL, QUE ES SOLO AZUL A LA LUZ DE LA NOCHE Y DE INTENSA FANTASIA

BUDAPEST, LA CIUDAD QUE DE NOCHE ACAPARA PARA SI LA ALEGRIA.— EL PALACIO ERIGIDO EN EL LUGAR QUE HABITARA BUDA, HERMANO DE ATILA.—LA DECEPCION DE UNA NORTEAMERICANA VIENDO EL DANUBIO

Tras el viaje por ferrocarril desde Yugoslavia y nuestra entrada en Hungría bajo la protección de una escolta militar, cuando ya habían empezado a brillar las estrellas, ¿qué más oportuno en esta mañana de oro de Budapest, que un programa de inspección de todo lo desconocido?

Mi mujer se despertó antes que yo, y con ese inefable éxtasis común a todas las mujeres nacidas en California, se encaminó a la ventana, echó hacia un lado las cortinas y tuvo ante sí la vista que buscaba. Pero todo el que realiza ese trabajo en Hungría, sabe que no es una labor que se pueda finalizar sin ruido. De manera que tuve a bien despertarme y observar la femenina efígie vestida ya en un traje casero. Pero había una como expresión de desencanto de decepción, en mi esposa que ella trasladó a palabras, cuando se dio cuenta de que la observaba.

—No es azul!— expresó con desaliento. —Sus aguas me parecen idénticas a las del Hudson, el Susquehanna o el Támesis. ¡Y yo que me había pasado toda la noche soñando con el bello Danubio Azul!

—Pero mi querida,— le repliqué— esas tres mágicas palabras son el producto de la licencia poética como las azules montañas alsacianas o la costa de coral de la India. Todo el coral que vi en la India, no pasaba de ser un coral de baja estofa. Otra cosa; no debes olvidar que el Danubio nace en las montañas, cerca de Freudenstadt, en los Bosques Negros y que allí sus aguas son claras como el cristal. El color azul lo toma cuando pasa por Ulm, y la carta la conserva limpia hasta que llega a Regensburg donde la artrocrática, immaculada corriente, probablemente encuentra compañía cuestionable que le hace perder parte de su lustre. Puede ser que llegue a Viena con suficiente "clase" como para inspirar a Johann Strauss y hacerlo escribir el vals "El Danubio Azul" que nos encantó cuando teníamos veintitrés años. Una vez bautizado "azul", este río romántico ha continuado siendo, a través de los tiempos, lo mismo en Belgrado que en Bulgaria o Rumania e incluso cuando desagua, por sus cuatro bocas, en el mar Negro.

—Trata de recordar, no el desahogado azul de esta poderosa corriente, sino el del castillo real de Buda, que está al otro lado del río y se ve desde esta ventana. Tiene setecientos años y fue siempre habitado por los reyes húngaros. La ciudad que está a su alrededor le fué arrebatada a Buda, hermano de Atila, cuyas hordas saciaron su sed en el Danubio en una época en que sus aguas estaban más limpias que hoy. El castillo ha sido destruido y reconstruido varias veces, pero sus cimientos datan del año 1240, cuando una invasión mongola era temida en toda la Europa oriental. Se estima que este castillo no tiene par en el mundo y la superlativa belleza de la ciudad hará que el viaje te entusiasme. La momificada "mano derecha de San Estéfano", está aquí desde hace noventa y cinco años. Por el momento elimina al Danubio azul de tu cerebro, toma tu desayuno y dispongámonos a salir pa-

ra ver todo lo que justifique una inspección detenida. Pero mi señora en la ventana, no parecía dispuesta a olvidar que el río que tenía ante sí no era como lo había visto anunciado. Hacía tiempo que venía soñando en tomar junto al Danubio la actitud de Balboa a la vista del Pacífico. Después de todo era natural que tras tan larga espera, ahora se sintiera decepcionada.

Me replicó: —Me parece mejor que nos pasemos el día en el hotel y que salgamos por la noche. Yo acepté su proposición con toda gentileza, entre otras razones porque ante mí no tenía otra alternativa.

Después de la puesta del sol Budapest se convierte en la ciudad de la alegría. La población, o la parte de ella que ve a los demás y se deja ver así misma, viene a las terrazas del río y de los cafés donde, mientras liba líquidos refrescantes aspira el aire salustioso bajo un cielo de purpura.



ESTA BELLA FEMINA, Margie Harris, de 16 años de edad fue la vencedora en el concurso de muchachas, celebrado últimamente en California, habiéndole ganado a la friolera de 500 competidoras de todos los Estados del Oeste de los Estados Unidos. Estas muchachas que son arrebatadas, van delante de los distintos grupos de competidoras, y al compás de las marchas militares, van haciendo toda clase de volteretas, como la que vemos aquí.

ra oscura. Numerosas orquestas llenan el aire de la música húngara. El jazz y otras melodías que prevalecen en otras localidades europeas, no se escuchan aquí. Los altavoces y otras exteriorizaciones de la competencia, se desconocen también en las márgenes del Danubio. Las mujeres saben como vestirse y lucir elegantes con poco dinero.

A lo largo del curso del río apropiado a la vida de noche, vapores pequeños de pasajeros, provistos de orquestas sabias en la producción de música intoxicante, se mueven lentamente por la lámina del agua. Humada tenuemente. Porque Budapest ha renunciado a la luz brillante y profusa. Instado por el sentido de la paz al par que con el deseo de cierta acción suave, venci sobre mi eterna compañera de viaje y nos embarcamos en uno de los botes que iban a navegar por el río.

Desde una cubierta alta, senta-

dos en sillitas de extensión, mirábamos la ciudad reflejada en las aguas dormidas. Una por una, las telarañas que definen los puentes que unen a Buda con Pest, eran tragadas por la hondura purpura, dejando solamente el cordaje de festones eléctricos tejiendo en el agua. Milla tras milla la nave navegaba río arriba, dejando atrás los límites de la ciudad, cuyas luces comenzaron a titilar a lo lejos.

Al fin el buque comenzó a dar la vuelta y la maquinaria cesó en sus movimientos. Todos los ecos de la entrada del vapor, murieron y éste se dejó arrastrar por la corriente hacia el distante torrente de luces que tenían su no ta más conspicua en el palacio, la catedral y el parlamento. De un vapor que se nos cruzó río arriba, oímos los suspiros de un violín interpretando rapsodias húngaras.

—Al fin estamos en "el bello Danubio azul"—suspiró también una voz a mi lado;— el azul hon do y oscuro como la noche. Es como si flotáramos en un mar de indigo. Strauss debió escribir su vals en una noche como ésta.

Las sombras habían transformado la hora en un sueño. ¿Qué podía replicar a aquella magnífica admisión? Bajo el influjo de la imaginación, tras de bañar mil millas—la mitad de la distancia desde los Bosques Negros—el Danubio, deslizándose hacia el mar Negro, era purificado, redimido y pintado de nuevo para que los ojos de mi señora y todos los demás que lo verán en los tiempos futuros, lo contemplaran en un azul perpetuo.

Bob DAVIS.

COMO CONQUISTO CLEOPATRA A JULIO CÉSAR

Cuando Julio César desembarcó en Alejandría, para conquistar el Oriente, Cleopatra, hija de Tolomeo XII estaba a punto de caer prisionera de las tropas de su hermano, que le disputaba la independencia de su herencia.

Cleopatra, mujer de inteligencia privilegiada, comprendió que si obtenía el apoyo de César, la corona de su padre y su vasto imperio serían para ella sola. Pero, cómo llegar, hasta el año del mundo?...

Una tarde, varios esclavos condujeron a la galera imperial un enorme balón. Cuando Julio César se disponía a investigar el origen de aquel regalo originalísimo, como por arte de magia se rompió el balón y surgió Cleopatra con todo el esplendor de su belleza.

La joven reina —contaba a la sazón, dieciséis años— se echó a los pies de César.

—Reclamo justicia para mí— dijo, sencillamente.

—¿Quién eres?

—Una mujer desgraciada...

—¿Habla, te escucho.

Julio César, fatigado bajo el peso de sus cincuenta y siete años, prefería ya el encanto suave de una conversación inteligente a las tonalidades rojas del amor. Cleopatra le comprendió inmediatamente. Y aquella noche, revivió la aventura de Serezada. hizo galas de su ingenio maravilloso, charlando con el glorioso guerrero.



Fugitivos por JAMES HILTON

Estábamos en amable plática junto al fuego de la chimenea recordando episodios de la Gran Guerra, donde nos tocara actuar.

—Hace dieciocho años yo estaba en las trincheras,—dije.

—Y yo —agregó Middleton— me encontraba en cierto lugar de los Alpes Bávaros.

Me pareció un sitio poco apropiado para un inglés durante los años de la guerra, hasta que me explicó con una sonrisa:

—Trataba de huir. Y logramos escaparnos como usted lo sabe, gracias a la suerte y al alemán de Manny Stewart.

Comprendí que Middleton se había quedado para conversar después que los otros se fueron a dormir; sabía por una conversación que mantuvimos durante la comida que yo conocía a Manny. Casualmente cité uno de los últimos poemas de Manny, y todos discutimos sobre el verdadero sentido de la poesía; todos, menos Middleton.

—¿Usted debió haberlo conocido íntimamente, ¿no es cierto?— pregunté.

—En realidad nos tratamos muy poco. Pero cuando me enteré de la noticia de su muerte, creíame que me produjo una profunda pena; y esta noche al citar usted aquel poema volví a sentir una gran tristeza. Las circunstancias nos habían puesto durante unos días en una situación tal que era como si nos hubiéramos conocido durante muchos años. Las horas de intensa emoción que a veces vivimos pueden contar más que una vida. No es el tiempo lo que mide las emociones; un solo instante basta para hacernos sentir durante el resto de nuestra existencia.

—Tiene usted razón. De no haber mediado la escapatatoria quizá no habríamos trabado amistad. Entre Manny y yo no existía ningún punto de contacto. Tanto es así que en el campo de concentración, donde los dos nos hallábamos reclusos, apenas si un mes antes cambié con él unas cuantas palabras. El tenía sus amigos, individuos que, como él gustaban hablar de libros, de arte, y de música. El tema que ellos solían tratar no era de mi predilección. De pronto un día se acercó a mí y me dijo: —¿Es cierto que faltó poco para que se escapara una vez?

—Era verdad, y le conté los pormenores de mi fracaso. La fuga, todo porque ignoraba la existencia del alambrado de púas cerca de la frontera holandesa. "Se perfectamente el alemán—me dijo Manny: —¿No le gustaría intentar otro ensayo conmigo?"

—Lo miré—prosiguió Middleton— y adviné cual era su idea.

En seguida comenzamos a elaborar planes. Manny era partidario de escaparnos en pleno invierno, a causa de las noches largas y era de opinión también, de atravesar las montañas en vez de tomar el camino de las rutas bajas. La idea me pareció buena.

—¿Conoce usted los Alpes Bávaros? Yo no, y tampoco Manny, pero teníamos un mapa, y tanto el con, yo habíamos practicado el alpinismo en Suiza. Era una cuestión de nervios de resistencia, de l/veres, y sobre todo, de suerte. Bien creíamos contar con los dos primeros factores; el resto, Dios lo diría. Empezamos a esconder los alimentos que nos daban diariamente; luego nos procuramos unas cuantas prendas de abrigo, y mediante las sábanas que pensábamos llevarnos, nuestras siluetas se confundían en el paisaje cubierto de nieve.

—Llegó el momento de nuestra huida. Cuando rompió el día nos encontramos ya a seis mil pies sobre el campo de concentración. Nos pusimos unos anteojos oscuros para proteger nuestra vista contra la nieve, comimos un poco de chocolate; luego uno al otro nos dimos masajes para entrar en calor y contemplamos el campo que se extendía abajo, el cual nos produjo el efecto de unos cuantos techados esparcidos entre la floresta de pinos.

—Seguramente a esa hora ya se habían dado cuenta de nuestra escapada y la señal de alarma vibraría de un extremo a otro del campamento, pero ello no importaba muy poco. Es muy difícil dar caza a dos hombres en los Alpes en pleno invierno, y prácticamente nadie creía que hubiéramos podido tomar el camino de las montañas por considerarlo impracticable en esa época del año —también era una idea temeraria: sólo dos locos podrían haberla intentado. Y estábamos contentos de que nos tomaran como tales. —No creo haber sentido jamás una sensación de éxtasis como la que experimenté aquella mañana cuando trepábamos cada vez más alto por las nevadas cuestas.

—El día era hermosísimo; nos acostamos a la intemperie, al sol y dormimos buena parte de la tarde, sabiendo cuán cruda y fría sería la noche que nos esperaba, y que tendríamos que andar sin descanso. Subimos a un cerro helado y descendimos del otro lado. Parecía como si entráramos en un mundo inhabitado; las montañas hacían el efecto de cerrarnos en un estrecho abrazo. Caló la noche mientras proseguíamos nuestra penosa marcha caminando sin hacer alto.

—No contamos que al día si-

guiente tendríamos un viento en extremo desagradable y tan frío que nos helaba el aliento. Para colmo el sol se empeñó en permanecer oculto. Estábamos materialmente exhaustos y apenas dormimos unos minutos en un refugio que encontramos, hasta que nuestros miembros entumecidos nos despertaron. Esa noche empezamos a comprender, si bien ninguno de los dos se atrevía a expresar con palabras lo que sentía, la locura que habíamos cometido. Comimos nuestros alimentos, confortándonos con unos tragos de coñac; luego, a la lumbre de nuestros pipas, nos pusimos a consultar el mapa.

—Era un mapa excelente. Manny sabía con exactitud el lugar hacia donde nos dirigíamos. Sin embargo nuestros ánimos estaban muy decaídos, y no era para menos! La ausencia del sol nos puso muy tristes, y más tarde, cuando el astro apareció con sus brillantes fulgores, la alegría volvió a reinar en nosotros.

—No quiero cansarlo con los detalles de aquella huida a través de las montañas ni sé en realidad cuántos días pasaron. Tres, cuatro, ocho, no podría asegurarlo. Se nos habían terminado los alimentos, y nuestras piernas ya no daban más para colmo el buen tiempo desapareció y comenzaron las tormentas. Con todo, seguimos andando, aunque creo que fui el primero en caer, y mi compañero tuvo que darme lo que quedaba del coñac. Cuando recuperé el conocimiento lo primero que vi fué un cielo limpio de nubes y la vista de un valle que se abría a nuestros pies, y mucho más abajo —casi hubiéramos podido saltar en skies— un conjunto de luces.

—No discutimos respecto a lo que debíamos hacer. Habíamos planeado en diferentes oportunidades des, consolándonos con que tan pronto como encontráramos una casa esperaríamos que los ocupantes se fueran a la cama para entrar y procurarnos algún alimento. De manera que al ver las luces emprendimos, excitados por la esperanza, el descenso del cerro. Al llegar abajo, recuerdo que me impresionó la espesura de aquellos bosques. Luego, delante de nosotros, vimos la ventana iluminada de una casa y una columna de humo que salía de la chimenea.

—Seguramente la luz de la ventana significaba que los moradores no se habían ido a la cama todavía, de manera que no nos quedaba más remedio que esperar. Nos acurrucamos detrás de un montículo de pasto verde, donde la nieve estaba medio derretida, y la luna se posaba encima semejante a un lago tembloroso. Al darme vuelta nuevamente en dirección a la montaña observé una estrella que tocaba las copas de los árboles; sólo una estrella. Veo aún esos bosques y aquella estrella, si cierro los ojos.

—Esperamos un par de horas, para mí una eternidad. Lo que empezaba a extrañarnos era el hecho de que no oíamos ruido al guano que proveniera de la casa.

Al final Manny susurró: —No puedo aguantar más; voy a explorar los alrededores.

—Nos deslizamos hasta la pared exterior y comprobamos que se trataba de un chalet del tipo que suele encontrarse en las montañas, sólidamente construido. Escuchamos sin percibir el menor sonido, pero un delicioso olor a comida llegaba hasta mí como un suplicio de Tántalo. El olor nos tentó; nos acercamos a la puerta y Manny hizo girar lentamente el picaporte. Una ráfaga caliente nos embistió, invitándonos a entrar. Miré a Manny como diciéndole: Aprovechemos la oportunidad.

—Entramos en la casa y de puntillas atravesamos el corredor. Había una puerta por debajo de la cual salía un haz de luz, pero ningún sonido. Manny trataba de averiguar dónde estaba la despensa, no atreviéndose a prender una cerilla. Y luego, súbitamente oímos pasos en el interior de la pieza por donde se filtraba la luz, la puerta se abrió y una joven avanzó hacia nosotros y habría tropezado con nuestros cuerpos si no hubiéramos retrocedido en seguida. No creo que mi corazón jamás latió tan velozmente como en este momento. Manny tuvo su fiel presencia de espíritu para decir: —Guten aben (Buenas noches).

—La luz nos puso en evidencia, y bruscamente se me ocurrió la triste impresión que debíamos causar: sucios, llenos de rasguños, los ojos inyectados de sangre, con una barba de varios días. Pero ella no pareció alarmada en lo más mínimo. Ella preguntó con voz tranquila: —¿Son forasteros?

—Manny contestó a su pregunta y cambiaron unas cuantas frases en alemán. Luego comprendí que nos invitaba a pasar al interior de la habitación... Aquella habitación... Nunca me la olvidaré. Me deslumbró el acogedor ambiente, las brasas que crujían en la chimenea, la luz de la lámpara... Después vi la mesa dispuesta para dos personas y los alimentos dignos de un banquete que se caían lentamente frente al fuego. Pollos asados; trozos de lomo, patatas, queso y una botella de vino. Mis ojos contemplaban admirados y dejé a Manny que hablara con la joven. Me pareció que debíamos abandonar la idea de tomar los víveres por asalto; la presencia de la joven nos lo impedía. Ignoraba si Manny pensaba como yo. Finalmente vi que ella sonreía y salió. En seguida Manny se volvió hacia mí y me dijo: —Todo va bien. Puede tomar asiento y haga de cuenta que estuviera en su casa. —Debí haberle mirado con expresión estúpida, pues agregó: —Acerque su silla a la mesa y no engulla demasiado de golpe.

—Pero le dijo usted... ¿quienes éramos?—susurré. —¿Tengo necesidad de decirselo. Es —Chist— me contestó. —No ciega.

—¿Ciega?

(Sigue a la pág. 22)



(Continuación)

Esto fue lo que oyó Pete al cruzar tras la puerta.

Aquella era una pesadilla, se dijo Pete, mientras cruzaba con su auto la ciudad, por el bajo, por el puente de Manhattan y se internaba en Brooklyn por la avenida Flatbush. ¿Cómo era posible que sucedieran semejantes cosas? ¿No habría entendido mal? ¿No se trataría simplemente de un accidente? Hizo votos porque así fuera. Sus manos febriles hacían girar bruscamente el volante para eludir ora un camión ora otro auto que cruzaba por una calle lateral. Si él le hubiera visto, tal vez se habría evitado aquello.

Esto se convirtió en una idea fija que comenzó a martillarle el cerebro. ¿Podía él haber evitado realmente semejante desenlace, de haber cumplido con su promesa hecha el día anterior? ¿Pero es que le era posible devolver a un hombre la confianza que le quitara una cadena de desgracias? No, no le era posible, se dijo para tranquilidad de su propia conciencia. Mas no por eso dejó de mortificarlo el tableteo de la idea fija.

Se detuvo en una callejuela, para interrogar a un agente de policía. Y éste, que le vio partir como una flecha, le gritó, estupefacto:

—¿Qué le pasa, amigo? ¿Hay algún incendio?

Como si nada hubiera oído, Pete siguió guiando como un autómatas, obedeciendo sus músculos a los dictados de una porción de su cerebro, deteniéndose bruscamente ante las luces rojas del aparato que en cada esquina guiaba al tráfico. Iba sumamente preocupado.

Sentía en su interior la rebeldía que experimenta todo ser humano ante su impotencia para impedir el drama, acentuada por el conocimiento de la responsabilidad que le cabía en el trágico desenlace. Y, sin embargo, él era un ser totalmente extraño en la familia. ¿Por qué se veía mezclado en aquello?

Era curioso pensó, que hasta que no llegó a destino no recordó para nada las palabras inhumanas de Betty Bellinger, su ídolo, su llamado telefónico y la forma melosa con que habló con Canny Sloane. Toda su ira pareció que se concentraría entonces en aquella criatura de físico tan encantador. Empero, a poco reconoció que su conducta había sido en realidad sorprendente. Pero ¿acaso pudo él haber obrado de otra forma? ¿Por qué no había tenido la noche anterior la suficiente fuerza de voluntad para desprenderse de Betty, Rita y Manning, y poder así cumplir con la palabra empeñada? Bien era cierto que no conocía al padre de Dorothy como para...

Pero observó que ya había llegado. Y detuvo el coche.

La casa era sencilla, humilde, exactamente igual al resto de las que flanqueaban la calle. Esta no

debía ser, por lo visto, muy tranquila. Abundaban los chiquillos, ninguno de los cuales debió haber quedado dentro de su domicilio. Desde la calzada distinguíase un jardincillo prolijamente cuidado.

La puerta estaba abierta de par en par, y mostraba todos esos tristes detalles que denuncian la tragedia. Custodiaban la entrada varios agentes de policía y había junto al cordón de la vereda una ambulancia y un coche de emergencia de la compañía de gas.

Cuando Pete trató de pasar, un agente le dio la voz de alto y le detuvo.

—¿A dónde va, señor? —exclamó el representante de la ley.

Pete explicó que era un amigo de la familia y que la señorita Seeley le había llamado.

—Amigos es justamente lo que ella necesita. La pobre está muy afligida —recalcó el agente, condescendiente—. Pase, señor.

El hall era un hervidero de gente. Reinaba allí la más completa confusión. Pete se encontró azorado. No sabía hacia qué lado dirigirse ni qué hacer. De pronto sintió deseos casi irresistibles de volver sobre sus pasos, de meterse en su automóvil e irse a cualquier parte. Pero terminó por encogerse de hombros, y siguió adelante. Percibíase por toda la casa un ligero olor a gas.

De pronto apareció ella y puso una mano entre las suyas.

—No se imagina cuánto pena me causa esto... —tartamudeó él con torpeza.

Ella ya no lloraba. Pero en su rostro había signos de que lo había hecho copiosamente. Su hermosa boca ostentaba aún el rouge mas estaba desparejo y ofrecía un aspecto chocante. Sus psados ojos se alzaron hacia él.

—Ha sido usted muy bueno en venir... Espero me perdonará, pero... no supe francamente a quien recurrir...

De pronto los extraños comenzaron a salir, no sin antes dar el consabido pésame. Los reporteros dejaron de hacer más preguntas. Una tia de Dorothy, a quien el dolor de la tragedia parecía haber abatido por completo y que se había llegado desde una localidad bastante alejada, le anunció que se quedaría con ella a pasar la noche. La pobre mujer no sabía a qué recursos apelar para reconvertirla, aun cuando era evidente que a ella misma le costaría mucho hallar consuelo a semejante pérdida.

Oíase el murmullo de los que salían; sonó el teléfono con insistencia; partieron la ambulancia y el coche de emergencia de la compañía de gas, y la tia de Dorothy se fue a la cocina para prepararle un poco de café.

En el living-room quedaron Pete y Dorothy. El volvió a tomarle las manos como si tratara de infundirle ánimos.

—Calle, es mejor que no me cuente nada... por ahora.

—Pero es que siento la necesidad de hacerlo. Quiso la casualidad que hoy llegara tarde —contó por vigésima vez desde su llegada—. Tuve que quedarme a cenar fuera de casa. Y cuando llegué...

—Un temblor recorrió su cuerpo y hundió su rostro en un pañuelo.

—Estoy segura que se trató de un accidente... Fue ese calentador a gas que estaba en el dormitorio. Ellos se recostaron para echar un suefio antes de la hora de la cena. Fue un accidente.

—Claro que lo fue —declaró él, para confortarla. Pero no lo creyó y ella se dio perfecta cuenta de que no hablaba con sinceridad. Y entonces le dijo:

UN AMOR EN WALL STREET

—Veo que usted no cree en eso del accidente. —Y como él trataba de protestar, sintiendo que se le hacia un nudo en la garganta, añadió, terca: —Pero no comprende que tiene que ser un accidente? Bien sé que papá estaba muy preocupado e inquieto. Todos lo estamos actualmente. Pero no creo que lo estuviera hasta ese extremo. Se trata, pues, de un accidente.

Pete Field quedó en aquella casa de Flatbush hasta eso de la medianoche. Entonces la tia de Dorothy la instó a que se acostara.

—Tienes que dormir, aunque sea un poco —trató de convencerla.

Pete creyó oportuno retirarse, y entonces, rápidamente, Dorothy murmuró:

—No sabe cuánto le agradezco que haya venido.

—De poco le ha servido por cierto —respondió Pete.

Sin embargo, su presencia en la casa sirvió mucho a ambas partes. Él fue quien se encargó prácticamente de atender a la gente, hablar a los policías, a los empleados de la compañía de gas, al empresario de las pompas fúnebres a los reporteros. Al pensar en estos últimos se acordó de Sam.

—¿Y qué hay de... su amigo Ketcham? —observó con sorpresa.

Ella meneó la cabeza. Mañana habría tiempo para informar a Sam, le dijo con indiferencia. Sam era empleado del "Star", le explicó un poco más tarde, ya no con tanta indiferencia. Los reporteros daban siempre más importancia a las noticias de otra índole, como ser el cierre bancario... Además, era posible que atribuyeran todo a una tragedia provocada por esa situación.

Pete estaba seguro de que, en efecto, David Seeley había resuelto el suicidio en un momento de desesperación, por no seguir luchando en la incertidumbre, por no constituirse en una carga para su hija; y pensó seguramente, que la juventud de Dorothy le ayudaría a soportar el dolor, cosa que no sucedería con su buena compañera de toda la vida; por eso decidió llevarla consigo en su viaje hacia la eternidad. Y así fue que, según se descubrió luego examinando una taza en cuyo borde estaban pintadas unas rosas, le sirvió leche caliente en la cual hervió sin que ella le viera un marcóculo.

—Bebe esta leche que te reconfortará y hará que descanses bien un rato —es probable que le hubiera dicho—. No temas que te quite el apetito.

Y cuando la vio caer dormida, abrió la llave del gas y se echó tranquilamente al lado de la buena esposa, una de cuyas manos tomó entre las suyas.

—Volveré mañana y me quedará tanto como sea necesario —dijo Pete, disponiéndose a retirarse—. ¿Hay alguna otra cosa que la trouble ahora? —le preguntó, habiéndole casi al oído.

—Tan pronto como todo esto termine —murmuró lentamente—, tendré que... hacer algo... Y agregó mirándole con gravedad: —No podría seguir viviendo aquí. Tía María me aconseja que cierre la casa y vaya a pasarme una temporada con ella. Pero tan pronto como pueda volveré a la oficina. Quizá con el trabajo logre aturdirme y olvidar un poco tanto dolor. Si siguiera aquí, terminaría por perder el juicio.

Quedaron un momento solos. Estaban juntos en el estrecho corredor. El posó un brazo sobre ella como si se tratara de consolar a una criatura llorosa y afligida. El brazo se ciñó, en tanto él pensaba que pronto terminaría ella por aceptar lo irremediable. Y, bruscamente, Dorothy hundió el rostro en el hombro varonil y rompió a llorar convulsiva y desconsoladamente. Aquel desahogo pareció aliviar en mucho su pena.

Y así permanecieron un largo rato.

De pronto él se marchó sin decir una palabra. No era necesario. Antes de irse se concretó con poner en las manos de ella uno de sus grandes pañuelos. Cuando hubo desaparecido, ella se internó en las habitaciones, y conversó extensamente con su tia sobre las cosas que había que hacer y resolver. Mas ni por un momento dejó de apretar en sus manos aquel pañuelo que olía a buen tabaco y a suave agua de colonia. Lo conservó durante todo el resto de aquella terrible e inolvidable noche.

Pete detuvo su automóvil en el primer bar con que tropezó, y desde allí se puso en comunicación telefónica con la casa de Manning. Era posible que todavía permanecieran levantados. Pidió hablar con el propio Manning, pero fue Rita quien acudió. Y le

preguntó, resentida:

—¿Se puede saber qué pasó?... Betty llegó hace un instante y nos dijo en un minuto tantas y tan extrañas cosas que no hemos podido entender una palabra. Acaha de salir para verse con Canny Sloane —informó, bajando su tono de voz—. Según deduzco, usted la plantó a Betty... En vez de enojo, tales palabras denotaban una maliciosa alegría... Bill trató de comunicarse telefónicamente con usted, pero nadie contestó desde su departamento.

Pete admitió que Charlie Chanderma profundamente. Sin hacer caso de sus preguntas ni de su maliciosa alegría, solicitó hablar con Bill. Este pareció estar junto a Rita. Ella, antes de entregarle el tubo, murmuró:

—Sería bueno que hiciera pronto las paces con Betty.

Brevemente puso Pete a Bill al tanto de cuanto había ocurrido.

—Betty me... dijo algo; pero no lo creí... ¿Cómo había de creerlo? —dijo la voz de Bill.— ¿Te parece que ha sido un accidente?

—Me temo que no... pero ella así lo cree.

—¿Ella? ¿Pobre muchacha! ¿Crees que podemos hacer algo?

Pete le informó que hizo cuanto estuvo de su parte. Y cogió el tubo. Sentíase tan exhausto que apenas si pudo volver a su coche y ponerlo en marcha.

Una vez que dejó su coche en el garage dirigióse a su departamento. Allí estaba todavía la mesa instalada para dos. La luz tenue seguía iluminando la habitación. Seguramente Charlie Chanderma el sueño de los justos. Tal vez se habría acostado, resentido de que todos sus esmerados preparativos hubieran quedado en la nada. Sobre la mesa quedaron tres gardenias que olvidara Betty. Pete las recogió automáticamente y las acercó a su rostro. Le agradó su suave caricia, pero el aroma le recordó la muerte y los funerales. Y de pronto las arrojó a la chimenea.

(Continuará).



En la Ciudad Doliente

Especial para SEMANA GRAFICA

Una antigua amistad quiso que fuera, pobre romero, a visitar tus muros, donde la pompa mundanal espera, de los dictados del amor en nombre los despojos del hombre, ¡triste mansión de presagos oscuros! Allí están, en el plácido repecho de la santa colina, juntos, el bello y nítido sepulcro, en que el escoplo del artista pulcro abrió las alas, en la estela fina, del ángel de la paz y del olvido, y la tumba cavada a flor de suelo, que recibe al humilde convencido de que es la fosa el pórtico del Cielo!

¿Qué debo hacer en la ciudad doliente, al lado de la cruz, cifra sublime de las congojas del dolor humano y bajo el árbol de verdor muriente, del hombre vivo o muerto, noble hermano? ¿En qué ocupar los lúgubres instantes que debo estar aquí, sobre este banco que mullen con su felpa las gramíneas, y mirando el cristal del firmamento atenuar su color rojo violento hasta el místico esmalte de lo Blanco? Iré a las tumbas viejas y queridas, do reposan los pálidos márfiles que revistieron carne de los seres que sumaron sus vidas para dárme la férvida y robusta, y a las cinéreas urnas de mis hijos, que la sentencia injusta del Hado condenó con implacable saña a extinguirse, como el lampo rosa del alba seductora y adorable.

Después de repetir, en mente, el verso de quien dijera ante recién sellada huesa, al dejar de polvo una puñada: **blanda le sea, si la sienta encima;** volví los pasos por la blanca senda que conduce al modesto rincón en que duerme el amado viejecito que fue mi padre, aquél que en la contienda por el pan que humedecen llanto y sangre,

supo hacer del primero cordial dulce y, con segura mano, contener el impulso del desangre. Y no la hallé, porque el **invierno cano** borró las letras del sagrado nombre, y tres veces pasé frente a otras criptas que en claros caracteres descubren el difunto a la mirada del deudo amante y los piadosos seres.

¡Oh, carne que diyecta te derrumbas en un abismo tétrico sin calma, si hay de tu vermes átomo en las flores, el rico mineral y hasta el lucero, eres, a tu pesar, frágil joyero del diamante magnífico del alma! Por eso levanté la vista al hondo piélago azul, donde los astros giran y las serenas vidas errabundas en nítidas bandadas al amor de las tardes apacibles por los vivos suspiran... Y si la planta detener no pude ante el lugar bendito, para decir la súplica llorosa que sentía mis labios invadiendo, porque el Destino me ocultó la fosa, mi padre desde **allá** me estaba viendo!.....

Regresé por la ruta polvorienta que aventaba sus locos remolinos a perderse girando en los caminos que llevan al dolor del Cementerio. Fugaz encanto de la humana vista el de esa larga y anchurosa franja tendida del celaje en el misterio, en que alternaba el límpido amatista con amarillo suave de naranja. El sol, como custodia de esplendores que el Creador retirase del espacio, sus postreros latidos de topacio lanzaba sobre el mundo; y yo con paso lento en el creciente langor de aquella tarde silenciosa, volví muy triste a la ciudad gozosa en la quietud enferma del poniente!

F. I. FALQUEZ AMPUERO.

PAGINA PARA EL HOGAR

SENCILLEZ ES LA NOTA DOMINANTE DE LOS ATAVIOS Y ROPAJS FEMENINOS

¡Maravilloso! ¡Encantador! ¡Divino! oímos decir por todas partes ya sea refiriéndose a un vestido, ya a una pieza musical, al rostro de una actriz o a una obra teatral. Tanto se ha abusado de los adjetivos en cuanto al teatro y cine se refiere, que ya nadie les da importancia alguna y escucha mos estas bellas exclamaciones sin perlativas sin estremecernos ni sin que siquiera voltiemos la cabeza para satisfacer la mera curiosidad, exactamente como el cuento del muchacho mentiroso que tenía por costumbre gritar ¡me ahogo! ¡me ahogo! cada vez que iba a nadar a un río torrentoso, hasta que al fin se ahogó de veras, pues nadie acudió a salvarlo cuando realmente estaba luchando por la vida. Este es un viejísimo cuento, se nos dirá pero lo mismo nos sucede ahora, y no queremos que a pesar de escuchar muchas exclamaciones, dejen nuestras lectoras de volver la cabeza y mirar detenidamente.

Son un cúmulo de adjetivos los que se atropellan por salir de nuestros labios al pasar revista a los trajes de Bárbara Stanwyck y aunque tratamos de ahogar nuestras exclamaciones de agradable sorpresa, no podemos menos que describir algunas de estas originales creaciones producidas por el cerebro ingenioso del artista-diseñador, Edward Stevenson, deseosos de que las lectoras de SEMANA GRAFICA puedan copiar algunas de ellas.

Comencemos por los trajes de noche. Túnica de crepé romano color marfil viejo, uno de los estilos más populares entre las damas, el de la antigua Grecia. El corpiño, delicadamente drapeado desde los hombros, con abertura en forma de V en la delantera y mucho más acentuada en la espalda, la falda cayendo graciosamente y cubriendo los pies. Una capa anchísima de la misma tela, en líneas rectas, complementa esta atractiva indumentaria siendo su único adorno una guirnalda de hojas de laurel plateado que adorna los bordes, lo mismo que el alto cinturón de la túnica griega, modernizando por así decir, las severas líneas clásicas de este tocado femenino, adaptable a cualquier tipo, ya sea una morena, una rubia, joven o madura, dando a la mujer el aire de una patricia griega o una dama de la corte de Nerón.

Describimos ahora el segundo traje con que aparece esta bella muchacha quien, dicho sea de paso, goza indeciblemente al poner se estos fatuosos "trapos" que en loquecen a las mujeres. Haciendo violento contraste con el primero, este ropaje de líneas ultra-modernas está confeccionado con cuantas de canutillo negro diseminadas en artístico desorden, atrayendo la luz que las hace irradiar en tornasoladas fosforescencias a cada movimiento de la joven artista. Es muy ajustado al cuerpo, delineando los contornos delicadamente, con audacia pero sin vulgaridad. El cinturón es sumamente estrecho y sin adorno alguno, a la par que los puños y el cuello de corte simple y hechos de las mismas cuentas brillantes de canutillo negro. Una hermosísima capa de zorro plateado completa la extraordinaria elegancia de esta acertada combinación.

La tercera túnica es de chifón negro francés, falda acampanada, cayendo muy larga en dobles naturales y arrastrando en el suelo. Está adornada de grandes flores pintadas a mano en rojo, ama

(Sigue a la pág. 17)



Sentada con graciosa desenvoltura, exhibe Bárbara Stanwyck este traje de noche, de crepé de seda gruesa, con majestuosa cola de largos flecos. La regia capa de zorro blanco le llega hasta la rodilla. Finísimos guantes negros de gamuza tamaño de ópera y brazalete de brillantes, realzan este tocado. A la izquierda superior, vemos a Bárbara en un deshabillé azul celeste, cuyo único adorno consiste en un ancho cinturón de la misma tela en forma de ondas opulentas hasta el suelo.

LA BELLEZA EN LA PLAYA

Cuando se encamine hacia la playa deje todo su equipo de maquillaje en la casa, con excepción de la pintura de labios. Esta temporada las bellezas playeras deben lucir lo más naturales posible.

Pero no olvide llevar en su alegre bolsa de playa una crema protectora, una loción para el sol, ya sea para tostarse o para proteger la piel contra los rayos solares; un buen aceite para los ojos y unos anteojos para el sol. Por supuesto, debe llevar también la pintura de labios y como una carga extra puede llevar un tubo de vaselina de los que sirven para hacer crecer las pestañas.

Después de estos pequeños preparativos verá que los deseos de nuestra belleza playera se dedicarse a tomar el sol. Proteja la piel de la cara con una crema o líquido que es absorbido rápidamente. Se da un ligero masaje al alrededor de los ojos con un acento brillante (que al mismo tiempo la hace atractiva) antes de ponerse los anteojos. A no ser que la piel de su cuerpo esté preparada para tomar el sol, ella, con la conciencia del deber, la prepara untándose una loción que la ayude a conservarla con un tono uniforme, ya sea oscuro o claro. Luego verá que bajo la cubierta de la cabeza se muestra un protector natural y fresco para la cara.

Nos están permitidos los artificios

Justamente para que no nos abandonemos por completo y pequemos de lucir desaliñadas, nos

está permitido, por los dictadores de la moda, dar color a nuestros labios, usando uno de los nuevos tonos oscuros o rosa suave. Y como un detalle alegre y atractivo podemos barnizar nuestras uñas con un blanco de cera o un pulimento descolorido, adornando las puntas con un tinte brillante.

La elección del traje de baño queda a su propio gusto, pero piense que si desea escoger un traje que haga resaltar sus curvas y suavice aquellas que están demasiado pronunciadas debe pensar en su peso. No piense por un solo momento que debe usar un traje demasiado ajustado porque sea la moda. Si su peso es poco más de lo normal, piense que la carne tiene que ir en algún lado, y si lleva un traje elástico que ajuste demasiado sus caderas, las masas surgirán por la cintura, etc. Es preferible que use un esbeto "vestido" en un diseño alegre, y un corte elegante y de líneas favorecedoras.

Después de una buena dosis de sol y de baños en el mar, cuando usted reciba alguna invitación para asistir a una fiesta, experimentará una gran alegría al aplicarse el maquillaje de verano. Pruebe un maquillaje oscuro como plato, con la crema de base, polvos y sombra para los ojos en tonos mezclados. Y haga resaltar este color usando un arrebol de color natural y pintura de labios en contraste. Está a la moda, pero sea diferente y no use ningún color en los labios. Concentre toda su atención en el maquillaje de los ojos, y deje que sean éstos los que atraigan toda la atención.

A LA JUVENTUD SE LE DEBE ENSEÑAR REGLAS HIGIENICAS SENCILLAS

Conozco una madre que permite que sus dos hijas, jovencitas, seleccionen su maquillaje, y así ellas reciben todo el crédito de hacerse bellas ellas mismas.

Al levantarse por las mañanas toman una ducha antes o después que su mamá, haya hecho cepillar sus dientes y enjuagan la boca con una loción; y al regresar a su cuarto cepillan su pelo y cuidan de sus uñas. Cada una tiene sus artículos higiénicos propios: peine, cepillo para el cabello, cepillo para los dientes, dentífrico y loción para el enjuague de la boca. Además de estos artículos higiénicos la madre les ha comprado un pequeño estuche de maquillaje, que contiene talco y creyón de labios de alcanfor perfumado. Y alegres y confiadas bajan a tomar el desayuno con su padre.

Las madres no deben enseñarle a sus niños una rutina demasiado complicada, sino ponerle unas reglas sencillas tales como:

Lavarse sus dientes por la mañana y por la noche.

Que use bastante jabón mientras se bañan.

Que tenga siempre un pañuelo limpio.

Nunca debe ponerse medias limpias o ropa interior limpia sin antes haberse bañado.

Que no se muerda las uñas y que las conserve siempre limpias. Esta rutina diaria es muy importante y debe acostumbrarlo a que la siga todos los días y a las mismas horas.



Jóvenes checas ensayando una de las danzas clásicas que forman parte de la exhibición.



Mujeres checas formando uno de los numerosos círculos que bailan en el gran estadio.



El baile, como ejercicio gimnástico, es practicado con entusiasmo por las "sokolitas".



Estos ejercicios con aros los presentan las muchachas checas con admirable uniformidad.



Desde muy pequeñas, las niñas checoslovacas comienzan a participar en las exhibiciones.



Los conjuntos gimnásticos de los jóvenes miembros del Sokol impresionan al espectador.

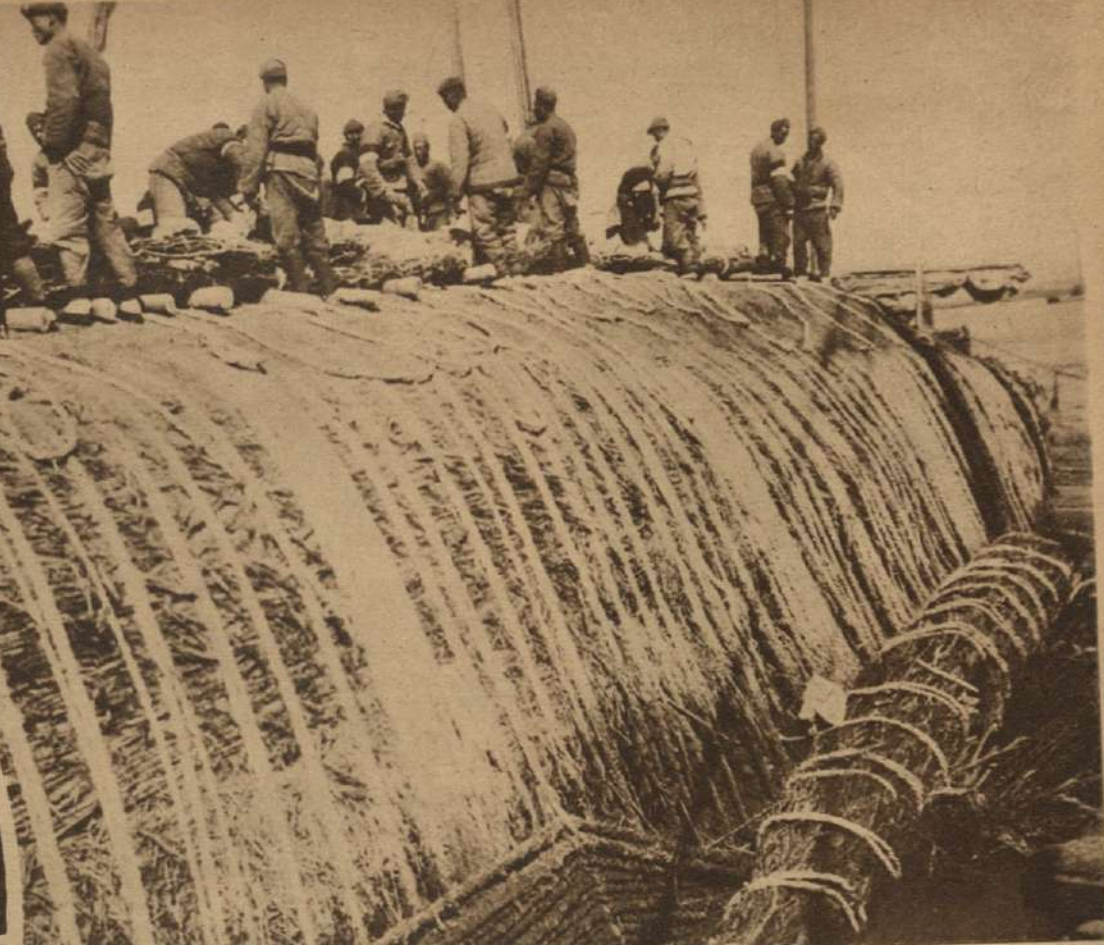
(Authenticated News Photos)

En el antiguo Reino de Bohemia, que forma el núcleo de la actual República de Checoslovaquia, ha sido una tradición secular el cultivo de la gimnasia, existiendo una organización llamada Sokol, que de año en año da en la ciudad de Praga exhibiciones de conjuntos gimnásticos, no igualados en ninguna nación del mundo. Esas exhibiciones, la última de las cuales tuvo lugar en julio pasado, requieren minuciosa preparación, como se ve por las fotografías que aquí se reproducen.

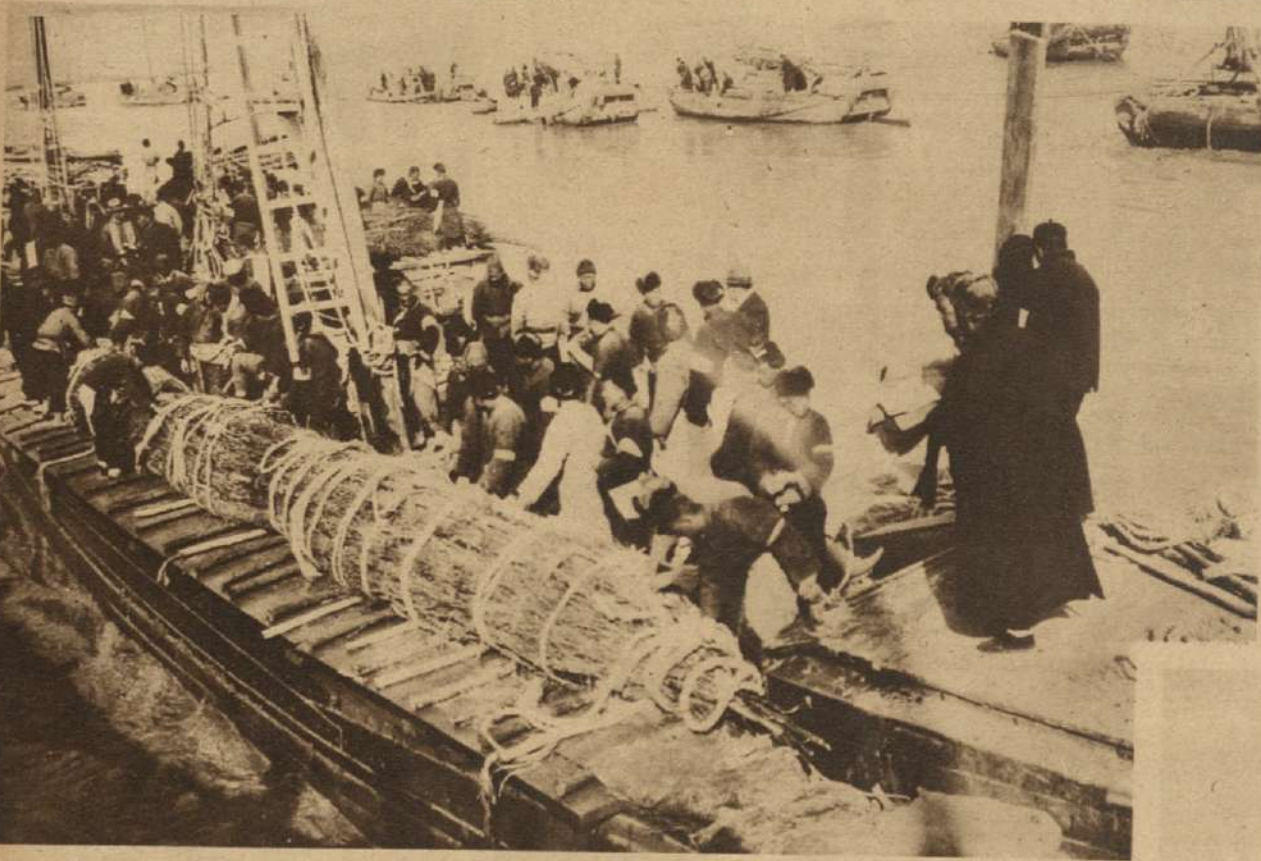
El Río Amarillo fué recientemente una gigantesca obra de ingeniería, al ser llevado a su antiguo cauce por miles de braceros chinos, quienes realizaron tan formidables trabajos sin maquinaria alguna. Tuvieron al efecto que construir un dique de 15 metros, empleando como principal material el "kaoliang", que es un tipo de caña, para rellenar con tierra y escombros la gran brecha que existía en el antiguo dique.



Chinos haciendo haces de taimbre de 15 metros de largo, atados muy apretados con alambre



Los grandes haces de caña son atados con fuertes cables, y sirven de núcleo al dique.



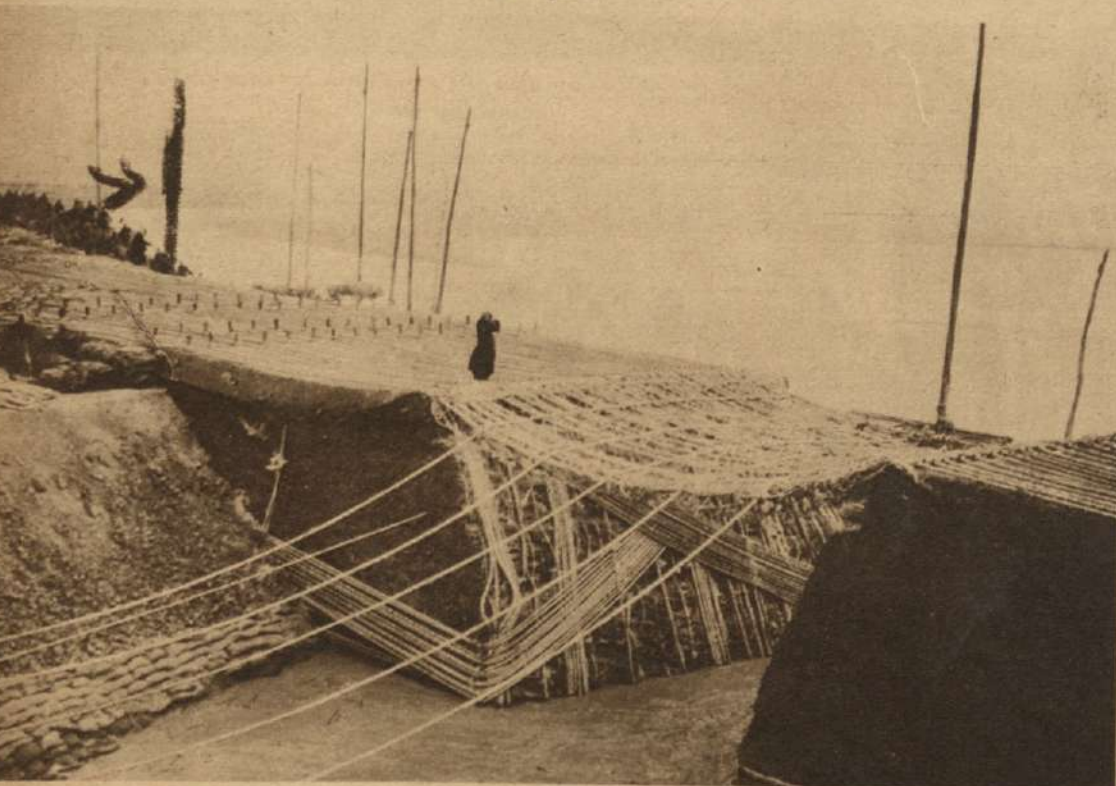
Aquí se ve bajar de un barco al río una de las enormes "salchichas" que rellenan el dique.



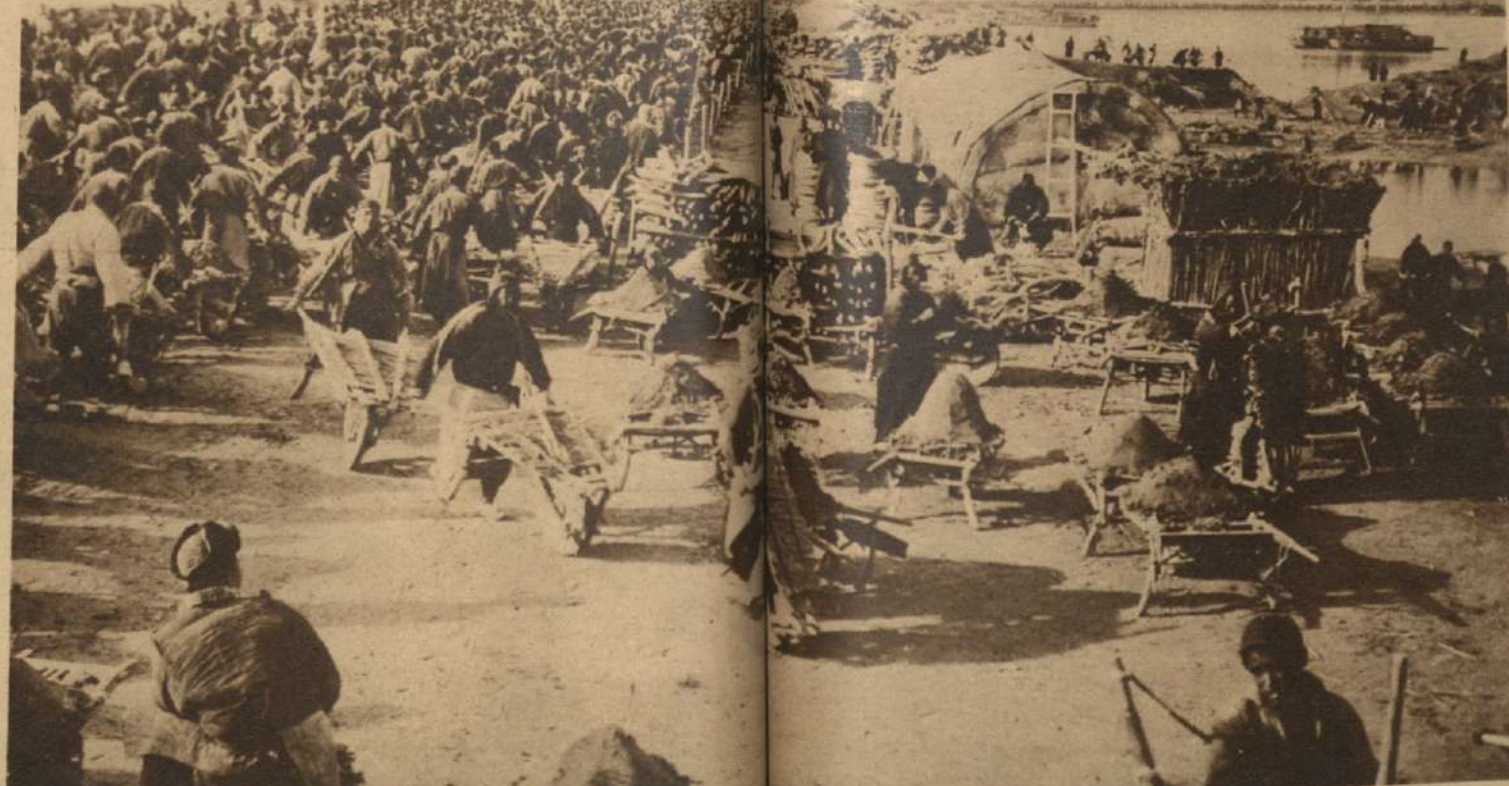
Se emplean fuertes cables de alambre para mantener las "salchichas" en sus



La obra del dique está a punto de terminarse, pues sólo queda una corta abertura que cerrar.



"La Red del Dragón" es el nombre que dan los chinos a este método para cerrar sus diques.



Millares de chinos se ven aquí llevando tierra para afirmar el dique, ya para



Levantando esa enorme pesa y dejándola caer sobre la tierra, queda ésta bien apisonada.



Jessie Mathews, estrella inglesa de la pantalla, luciendo un modelo de calle para los últimos días del verano.



Los poetas cantan a Shirley Ross y los publicistas no se quedan atrás. Por algo será, ¿no le parece a usted...?

En el círculo: Hedy Lamar, nueva sensación de la pantalla.



Esto es lo que hace Sylvia entre escena y escena, en el "set": bordar y bordar. La foto es de Paramount.



La belleza dorada de Joan Bennett aparece reflejada en la mesa. ¿En qué pensará la rubia?

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CHISTES

LOGICA

El sacerdote. — Hoy no los puedo casar. Traigan al novio un día que no esté borracho.
La novia. — Es que cuando no lo está no quiere venir.

UNA EXPLICACION

La señora leyendo el periódico: Dice que los casados viven más tiempo que los solteros.
El marido: — No lo creas; lo que sucede es que a los casados nos parece el tiempo mucho más largo.

EXAMEN DE FIN DE CURSO

—¿Cómo se le llama al hombre que mata a uno o varios hombres?
—Depende, profesor... Unos le llaman médico y otros doctor.

RECONOCIMIENTO MILITAR

—¿Tiene usted algo que alegar?
—Sí, que tengo los pies planos.
—¡Ah! ¿Es usted biplano...?
—Pues al servicio de aviación!

GALANERIA

—Cada día pierdo más la vista.
—¿No te ha dicho el médico que uses anteojos?
—Sí, pero es que para no gastarlos, no los uso nada más que cuando estoy delante de la gente.

EL SEÑOR DE LA DONCELLA DE SU ESPOSA

—¿Quién es ese sujeto con quien hablaba usted en la portería? Tiene cara de imbécil.
—Es mi hermano, señor.
—Perdone. No me había fijado en el parecido.

¿QUE CASUALIDAD!

—Presumo que no ignoras que la porcelana o mejor dicho el arte de hacerla, fué descubierto por casualidad—le decía un hombre a su señora.
En esto se siente un estruendo en la cocina.
—¿Sí? —contesta la esposa—, y la mayor parte de la porcelana se rompe de la misma manera.

EL CORTO DE VISTA QUE QUIERE HACERSE AUTOMOVILISTA

—Si ese automóvil me gusta bastante, pero preferiría que le quitasen ese macetero de encima del radiador.

MODERNA

—De manera que tú nada sabes de la familia del que va a ser tu marido.
—Y ¿qué importa eso? No sé de su familia pero conozco la marca de su automóvil.

POBRE SUIZO

Maestro. —¿Cuándo hay homicidio?
Alumno. —Cuando se mata a un hombre.
Maestro. —¿Y suicidio?
Alumno. —Cuando se mata a un suizo.

QUEJOSO

El capitán. —¿Qué te pasa que chillas tanto?
El soldado. — Es que me han roto el brazo.
El capitán. —¿Y de eso te quejas?
No ves ahí al cabo que está muerto y no dice nada.

RASCA CIELOS

—Papá, ¿al cielo le pica algo?
—¿Qué le va a picar?
—Y entonces, ¿para qué sirven los rasca cielos?

ANECDOTAS

UN CAPITAN DE 15 AÑOS

Se trata de una historia vivida. Aparece consignada en los anales de la marina mercante de los Estados Unidos de Norteamérica. El niño —que sólo tenía a la sazón quince años el héroe de esta narración— fué a tan temprana edad nada menos que capitán de un barco y se portó como el mejor.

Su nombre, Joshua Barney, y era segundo marinero del Sydney, que había zarpado de Baltimore en dirección a Niza.

Durante algún tiempo, el Sydney quedó encallado en un banco de la costa de Virginia sufriendo varias averías, las que fue necesario reparar en el puerto de Norfolk. Mientras se efectuaban las reparaciones, el primer oficial hizo abandono de su puesto, después de una disputa con el capitán y éste falleció a los pocos días de reiniciado el viaje, dejando al joven Barney al mando del navio y con todas las responsabilidades. El muchacho, con ánimo esforzado, logró salvar al Sydney, no sin grandes trabajos, y conducirlo al puerto de destino.

Allí se presentó ante el propietario del barco.

—Soy el capitán del Sydney —dijo Barney—, que acaba de anclar en el puerto después de una peligrosa travesía.

—¿Tú? ¿Tú el capitán de mi barco y...? —¿Tú capitán y no eres sino un chiquillo!...

Y diciéndolo esto, el armador reía a carcajadas.

Pero Barney, muy serio, le mostró el libro de navegación y le dio todo género de detalles para convencerlo.

—Por las barbas de Neptuno! —Tu historia me maravilla! repuso, ya convencido, el armador. —Y puesto que has cumplido con tu deber en los momentos malos: quedas convertido en el capitán efectivo de mi Sydney.

Días más tarde el joven Barney iniciaba otro viaje, el que fué tan feliz como el anterior y como los muchos que emprendió luego.

carle, idea el modo de quedarse con los dos pesos dejados como ca bestro del negocio, y halla la manera más ingeniosa que haya podido imaginarse.

Después de calculado el tiempo que gastaría el joven en llegar a donde su amigo y referirle lo sucedido cogió el teléfono y llama al individuo de los dos pesos.

El par de camaradas estaban hablando sobre el fracasado plan, pero no se lamentaban porque no habían perdido nada, puesto que el librero, al no tener la obra había de devolver el dinero.

En este instante sonó el teléfono.

—¿Con quién hablo?

—Con la casa de Fulano.

—¿Está ahí?

—Con él habla.

—¿Cuánto gusto! Habla usted con Norberto Barreto... Es para decirle que acabo de conseguir la obra que me encargó. Puede venir por ella.

Era una farsa; no la tenía; pero estaba seguro de que no iría por ella.

El par de camaradas se unieron tristemente y vieron con pesadumbre que los dos pesos se habían perdido.

Una vez más el aparente haragán fue un psicólogo.

Octavio JARAMILLO.



Mientras arreglaba una fila de libros, pensaba Norberto:

Muchos autores célebres han escrito sobre el "librero de viejo", pero ninguno ha contado cuál es su verdadera idiosincrasia:

Norberto parecía un haragán y era hombre diligente; parecía corto y era largo, conforme ha dicho A. Ifo R. de Góngora.

En este momento se presentó a la tienda un individuo bien trajeado, con aire de un gran señor. —Necesito "La Revolución Francesa" por Tiera, en doce tomos, que esté en buen estado.

—No la tengo—contestó el librero afablemente.

—¿Me la podrá Ud. conseguir?

Norberto quedó un momento pensativo, tal vez recordando si alguien se le había ofrecido. No recordando dijo:

—Si se espera unos tres días, se la consigo.

—¿Cuánto valdrá?

—No sé. No puedo decirlo hasta no ver el estado en que se halla.

El caballero recostado contra el mostrador y con una mano en cima de él, volvió a mirar al librero con sus ojos pardos y claros y la analizó como un ingenio "impetore", según lo describe Góngora. Luego se decidió a proponerle el siguiente trato:

—Le daré por la obra, si está en buen estado, veinte pesos; y para que esté usted seguro de que la compro, le dejo mi dirección, mi teléfono y dos pesos a cuenta.

Sacó de su lujosa billetera de cuero fino y con iniciales de oro, los dos pesos que entregó al librero junto con la dirección de la casa y el teléfono. Se despidió muy cordialmente dejando al pobre comerciante de libros haciendo sus cuentas aritméticas:

Quien compra una obra por 10 pesos y la vende por 20 gana 10. —Es buen negocio —dice con fruición para sus adentros.

Pero, si el librero de viejo careciese de psicología no podría llegar a ser lo que nos dice Góngora:

"El librero de viejo, como quien no hace la cosa, se establece primero en un portal; luego entra más, y después va subiendo hasta tomar toda la casa, habiendo ascendido por riguroso escalafón todas las categorías: Sub-portero, portero almacenista, inquilino de entresuelo, señor del principal y por último, propietario de la casa."

Norberto, por tanto adivina tras

pecho meditar, el plan que se proponía el desconocido caballero con el librero.

"El individuo que propone la compra del libro, para lo cual ha dejado dos pesos, tiene la obra mencionada y desea venderla a buen precio. Al efecto, ideó el truco con el comerciante que parecía un pobre haragán."

El plan del desconocido era el siguiente:

—Al ver el librero que le dejó dos pesos a cuenta, cree estar seguro de que se la compro y bien puede dar el día que se la mande vender doce pesos por ella. Así me sale vendida, por diez, que es bien pagada, puesto que pierdo dos que dejé; y si no me la compra nada pierdo puesto que puedo ir por mi dinero.

Así sucedió:

A los dos días, presentóse al librero un joven de mediana estatura, ojos expresivos, de ardiente mirada y suave palabra a vender le unos libros didácticos y "La Revolución Francesa".

Este era quien iba a llevar a cabo el truco.

—¿Cuánto pide usted por estas obras viejas? —dijo el librero con indiferencia.

—Por estas cuatro (mostrándole las didácticas) pido cuarenta centavos.

—Y por "La Revolución"?

—No tengo interés en venderla.

—Está bien, tome los cuarenta centavos por estas.

—Y cuánto me daría por "La Revolución Francesa", por si me conviene? preguntó el joven como quien no quiere la cosa y lo que quiere es la casa.

—Tras pesos —contestó el librero, sin dar crédito a la fría indiferencia del vendedor.

—¿Tres pesos!

Y como para animar al librero o hacerle recordar la oferta que tenía, si es que se le había olvidado dejó los libros encima del mostrador y se puso a ver los volúmenes que estaban en los estantes, como seres muertos, esperando el juicio final o el lector amable que los abra para que les llegue el sol o el aire fresco.

Viendo que todo es inútil, qué el comerciante no da la menor muestra de comprarlos, coge sus libros y marcha desconcertado a donde su amigo, a referirle lo sucedido.

El librero, cuando el joven abandonaba su tienda, viendo claramente el truco que pensaban ha-

MESA REVUELTA

PASAT!EMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES—
FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS — GREGUERIAS — FRIVOLIDADES.

HOY COMO HACE 1.000 AÑOS

Alemania también se ocupa de asegurar la defensa de sus poblaciones contra los ataques aéreos. Para ello ha adoptado un sistema que se utilizaba en Irlanda con fines similares, hace unos mil años.

En todo el país, los alemanes construyen altas torres cónicas, de nueve pisos, sin ventanas. Son de cemento armado y protegen a quien las ocupa contra las bombas aéreas y los gases. Exteriormente, son muy parecidas a las torres de piedra que construían los irlandeses para defenderse de

los ataques de Vikings, y algunas de las cuales se han mantenido en pie hasta hoy. Pero las construcciones alemanas están rematadas por puntas agudas y revestidas de acero, para que, en caso de tocas directamente una bomba se desvie y vaya a estallar en el suelo a cierta distancia de la torre.

De todos modos, esas estructuras ofrecen un blanco pequeñísimo al observador aéreo, y será muy difícil alcanzarlas. Por otra parte, las paredes de cemento armado pueden resistir una presión de 100 toneladas por metros cuadrados, de modo que las explosiones poco daño podrían hacerles. En cada una de esas torres cabrán 400 personas. En el piso superior están las máquinas de ventilación y en los demás se refugiará la gente.

Se proyecta construir una de esas torres por cada 400 pobladores de una zona demográficamente densa.

LOTERIA CURIOSA

Mr. E. F. Franzel, dueño de un importante almacén de Slinggen, Wisconsin, Estados Unidos, ha puesto en práctica una original idea a fin de mejorar sus ganancias. He aquí su ingenioso procedimiento: en las horas de mayor venta, coloca, en su negocio, un despertador dentro de una caja, estableciendo al azar la posición de la aguja. Cuando el reloj suena, Mr. Franzel deja de cobrar las mercaderías adquiridas en ese preciso instante. Gracias a esta curiosa lotería, el hábil almacenero ha visto aumentar considerablemente su clientela. Las dueñas de casa afluyen al negocio en la esperanza de ser favorecidas por la suerte, y en el momento de pagar proceden con lentitud de gestos, prestando oídos al tic-tac del despertador que, quizás en una fracción de segundo, se trocará en campanillazo. Cierto es que fy acaso esto constituye una ventaja para el vendedor, como la lotería es sólo marginal la clientela no acude por la tarde, y deja para el siguiente día las compras que no son indispensables.

IMAGEN DE 40 METROS DE ALTURA

La aldea de Mas-Rillier, situada cerca de Miribel, en el Ain, a 15 kilómetros de Lyon y a 25 de Ars, no tiene más que 450 habitantes. Pero esta modesta parroquia no deja de ser por ello un renombrado centro de peregrinación. Muy pronto poseerá un monumento excepcional. Por iniciativa del abate Thomas cura de Mas-Rillier, se elevará en dicha aldea, bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, una estatua de la Virgen, la más alta del mundo.

Debida al escultor Serraz, el autor del famoso "Cristo-Rey" de los Houches, esta obra de arte medirá cuarenta metros de altura; pesará mil quinientas toneladas y



PROTEGEN A JUMBO. — Los preparativos realizados por las naciones europeas que esperaban verse envueltas en una guerra o afectadas por ella, también se registraron en Suiza. Como verán nuestros lectores en la presente foto, llegaron estos preparativos hasta el mismo Parque Zoológico de Ginebra, donde, le hicieron una careta especial contra los gases asfixiantes, al elefante JUMBO, el más famoso entre los suizos.

absorberá, con sus fundaciones y su armazón, seiscientos cincuenta y cinco metros cúbicos de hormigón y treinta y cinco de acero. La capilla se construirá en el basamento. Una escalera interior conducirá a la cima de la estatua, de donde se verá un magnífico panorama del valle del Ródano y de los Alpes. Los trabajos activamente emprendidos, llegaron a su término en el pasado octubre.

SOBRE EL CANAL DE SUEZ

En los últimos años se ha hablado mucho del Canal de Suez. Pocos saben que, según propia confesión de M. de Lepseps, fué Napoleón el primero que pensó en abrir a Francia el camino de la India y en estudiar un proyecto de unión entre el Mediterráneo y el Mar Rojo.

En Alejandría se ha encontrado un voluminoso expediente en el cual figura una memoria cuya redacción, de cabo a rabo, fue inspirada por el general Bonaparte en la época de la campaña de Egipto. El autor de este documento, el ingeniero Lepère, lanzó en él las bases que sirvieron a Lesseps.

Pero como no hay nada nuevo bajo el sol se ha sabido, escudriñando detenidamente los archivos de Alejandría, que Dario abrió, en el mismo lugar donde se halla actualmente Suez, un canal que permitía el paso de los trirremes juntos.

SUBEN A LOS ARBOLES

De regreso en Francia, después de un viaje por la parte meridional de Marruecos, el explorador David Z. Fairchild refiere que observó que en aquellas regiones las

cabras trepan a los árboles. "Ello se debe —ha dicho— a que los bosques son allí tan espesos que es imposible abrirse camino. Para procurarse su alimentación, las cabras están obligadas a imitar a las ardillas, y no es difícil verlas saltar de rama en rama para comer las hojas y los frutos".

La necesidad crea la función.

NUEVO INSTRUMENTO

Existe un nuevo instrumento musical, inventado por Paul W. Thomas, de Oklahoma City, que produce por lo menos 300 sonidos intermedios de la octava normal de un piano. Consta de siete cuerdas de acero, que se tocan con el dedo o se hacen sonar con el arco o por medio de un martillo especial. Empleando un "pick-up" se amplifican los sonidos a través de un altavoz.

SOLAMENTE UN DECIMO DE SEGUNDO

Muy a menudo las personas extremadamente puntuales se preguntan si existe en el mundo un reloj cuyo mecanismo infalible no adelante ni retrase nunca. Podrían contestar que existe uno, fabricado a costa de grandes esfuerzos. Su complicado movimiento ha exigido largos meses de estudios y de perfeccionamiento y, una vez construido, ha sido sometido a un tiempo experimental que no ha durado menos de cinco años. Este reloj, inaugurado hace poco en el Observatorio de Greenwich, ha recibido el nombre del "más exacto del mundo". Y es justicia, por cuanto, en cinco años sólo acusó un décimo de segundo de atraso sobre la "hora astronómica".

MAS RAPIDA QUE EL AVION

Mr. Robert Perkins, aviador y miembro del Parlamento británico, aceptó, últimamente, una original apuesta que consistía en llegar a su ciudad natal en avión antes que una paloma mensajera. El ave partió de la terraza del palacio de Westminster mientras Mr. Perkins se hacía conducir al aeródromo de Heston, donde lo esperaba su monoplano. Una hora más tarde el piloto aterrizó, sin dificultad, en Strand y, subiendo a un veloz automóvil, llegó a su casa para comprobar que había perdido la apuesta. Hacía diez minutos que la paloma se encontraba allí. Con este motivo, Mr. Robert Perkins declaró a un periodista que nada puede compararse con "dos alas vivas".

LO PRUEBA LA RADIOGRAFIA

¿Tragan realmente espadas los trágicos de espadas? ¿Comen realmente clavos los trágicos de clavos? ¿Puede un hombre, aun un acróbata de circo dar vuelta a la cabeza de modo que su cara esté completamente al revés? ¿O son todas estas pruebas trucos secretos circenses?

Radiografía hecha por hombres de ciencia contestan todas estas preguntas, demostrando que las pruebas se efectúan en realidad, sin engaño.

ENTRE UN GORILA Y UN HOMBRE

Arthur Brisbane, famoso periodista norteamericano, aseguraba que cualquier gorila puede darle una paliza a un luchador de peso pesado y aun a tres de ellos. Hace poco el ex-campeón del mundo Gene Tunney, redactor deportivo de "Connecticut Nutmeg", tomó por su cuenta la teoría de Brisbane, declarando en un artículo cuanto sigue:

"El gorila no conoce más que una forma de ataque. Se precipita sobre el adversario, estrecha entre sus brazos y lo aplasta contra el pecho hasta matarlo si es posible. Estoy convencido de que cualquier buen pugil de peso pesado haría huir o pondría "knock out" al gran Gargantúa (un gorila congolés de 208 kilogramos de peso que trabaja en el circo ambulante (Ringling). En efecto, Gargantúa es un gigante, pero un "hook" de la izquierda de Dempsey en el estómago le haría ver las estrellas. Un hombre tiene 24 costillas. La enciclopedia le dirá que el gorila tiene sólo 13. Entre las costillas, debajo del esternón están los centros nerviosos. Cuando éstos son afectados por un golpe, el dolor se transmite a la espina dorsal, causando parálisis momentánea. Las costillas y los músculos intercostales bien desarrollados protegen los centros nerviosos. Veinticuatro costillas ofrecen una protección mucho mayor que trece".

Y agregaba Tunney que, desgraciadamente ya no está en condiciones de pelear; pues de otro modo habría aceptado medirse con Gargantúa para disputar el premio ofrecido, según parece, por los dueños del circo.

De haber entablado la lucha con el gigantesco animal, Tunney habría tenido probablemente una desagradable sorpresa, que hubiese evitado fácilmente consultando su Enciclopedia Británica; pues en ese libro consta que el gorila tiene trece PARES de costillas o sea un par más que el hombre.

Sencillez es la Nota ...

(Viene de la pág. 10)

rojo y verde. El cinturón es ancho, algo levantado en el frente, imitando la curiosa moda de los campesinos vascos; no tiene adornos de flores, contrastando así con la elaborada túnica. El escote en punta por delante, muy bajo en la espalda.

Aquí tenemos algo original, y nos vemos obligados a repetir ¡maravilloso! Todos sabemos que es mucho más fácil aparecer elegante y lucida en las fiestas de noche en la discreta penumbra de los salones, especialmente en los tiempos modernos en que los brillantes son cosa del pasado y que la iluminación indirecta ayuda tan eficazmente a la mujer a hacer alarde de sus encantos. Por ello es que nos impresionan la originalidad de los modelos de calle que más abajo apuntamos para deleite de nuestras amigas, en los que se nota cuán intensamente ha laborado el ingenio del diseñador para producirlos, dándonos toques aquí y allá de las modas nativas de otras tierras, pero guardando la originalidad y sin imitar a nadie. Las mujeres saben mejor que nadie que un vestido de calle que se encorruilleza de llevar, no podrá nunca considerarse como de buen tono si no revela cierto chic airoso que no se puede definir pero que a la primera ojeada salta conspicuamente a la vista.

Un redingote de terciopelo negro con la falda acampanada, corto y algo ceñido en el busto, cinturón ancho muy ajustado, la parte de la solapa muy abierta para mostrar generosamente la blusa de la seda blanca de alto cuello. Las anchas mangas del redingote llevan grandes puños de piel de zorro plateado. El gorro redondo con una trompetilla en la coronilla y muy echado hacia atrás, es de estilo tártaro y ciertamente muy guerrero!

Otro modelo de calle que nuestra heroína luce con el garbo que la identifica. Al verla, pasan por nuestra imaginación los desiertos y montañas de la India, recuerdos de la incomparable pluma de Rudyard Kipling, el sonido metálico de las armas en "Gunga Din". El paletó, muy liviano, se compone de un compás muy abultado y ceñido hacia arriba; las mangas anchas y en forma recta están desprovistas de todo adorno. De la cintura para abajo cae en amplios dobles quedando muy abierto en el centro para dejar ver la falda de seda ancha de listas romanas en colores rosa-cenciento, oro y azul. El turbante está con fección con la lanilla del paletó y la seda de la falda. La lanilla es muy ligera y de color de arena fresca. El gran collar, que da seis vueltas alrededor del cuello, es de un acentuado gusto oriental, las cadenas de oro son de pesados eslabones muy cerrados entre sí formando seis vueltas en diferentes graduaciones al contorno de la garganta, la más larga tocando la cintura.

Y ahora un tercer "ensemble" de crepé verde botella, blusa muy pliegada, imitando la moda de la época romántica de George Sand y Alfredo de Musset; cuello con abertura alta en forma de cruz, mangas ceñidas y fruncidas en los hombros. Sobre el pecho, un elaborado avalorio colgante metálico de los llamados "chateleins" rompe la austeridad del conjunto. El sombrero muy levantado de atrás, mignon y bonito, tiene en el centro un festón de piel de Suedia muy fina, color de moho, de cuyo mismo material están hechos los guantes y la bolsa.

Otro de gran refinamiento. Aquí es Bárbara una adolescente vestida con traje de lana negro, muy corto y algo ancho de abajo, ajustado a las caderas, como es la moda uniforme de estos tiempos.

El Nuevo Edificio Moderno de Alka-Seltzer

Es indudable que de los edificios construidos estos últimos años por los fabricantes de productos medicinales, uno de los más atractivos e interesantes es el que acaba de ser terminado para los Miles Laboratories, Inc. de Elkhart, Indiana, E.U.A.

Debido al continuo desarrollo de Alka-Seltzer y de los otros productos del Dr. Miles, conocidos de largo tiempo del público y siempre en gran demanda, la antigua fábrica de Miles se pesó de sus cinco grandes almacenes, resultaba insuficiente para la fabricación. Y por esto, para poder hacerle frente bajo un solo techo a todas las operaciones de fabricación, se procedió a edificar a principios de 1937 el magnífico edificio representa-



Los bordes de la falda están adornados de un grueso cordón redondo que le da la forma de sombrilla abierta. Chaqueta corta con mangas Dolman, también festoneada del cordón de la saya. Un ingenioso sombrero redondo de tipo escolar y un enorme manguito de zorro negro y plata, que cuelga de los hombros por un gran cordón igual que el del vestido, hacen de esta silueta un ejemplo de garbo incontestable. ¡Entusiasma dora simplicidad!

Tres batas de boudoir o negligéas contribuyen a embellecer este soberbio guardarropas. Una, de tela de cordoncillos plateados que se entrecruzan por todos lados, anchas mangas y estrechos puños. La segunda, de seda china azul pálido, cuerpo y mangas de estilo florentino. El cinturón está formado de tres cordoncillos separados a una pulgada de distancia y formando un lazo en el frente. La falda cae en desordenados pliegues, siguiendo siempre la idea florentina. El tercer ropaje de boudoir, mañanero o vespertino, es de terciopelo chartreuse con elegante cola, muy ajustado arriba, cayendo luego en ondulantes pliegues. El cuerpo y las mangas muy ceñidas adornados de un dibujo de cordoncillo de seda del mismo tono de chartreuse que la bata. Cuello muy alto con las quinas vueltas muy ligeramente, a lo húsar.

¡Dijimos al principio ¡maravilloso! ¡encantador! ¡divino! No hay otra cosa que hacer amigas, más que encasquetarse el sombrero —aunque sea de la moda del año pasado— tomar el bol sin, aunque éste contenga unos pocos reales, y encaminarse a mirar y remirar las vitrinas y ventanas de las elegantes tiendas de la ciudad en donde ustedes viven. Hay que recordar placidamente al muchachito a quien su mamá enviaba a la escuela con un almuerzo compuesto de un gran pedazo de pan y un menudísimo trocito de queso del tamaño de un botón, encargándole que

do más abajo y que recientemente ha sido concluido. Todos los departamentos de fabricación así como las oficinas han sido centralizados en este edificio a mediados del mes de septiembre.

La extensión que cubre la nueva fábrica de Miles es aproximadamente de 20.000 a 30.000 metros cuadrados. Este edificio moderno y a prueba de incendios en todos sus aspectos, comprende tres pisos y un sótano en la parte del edificio donde están instalados los talleres y oficinas; al lado de esta parte principal del edificio se encuentra el almacén que consta de un piso y un sótano. Este edificio está adyunto y se conecta con el edificio donde está instalada la imprenta de Miles, cuya área es de casi 30.000 metros cuadrados.

Este nuevo edificio tiene en conjunto un espacio de 900.000 metros cúbicos y un área de 75.000 metros cuadrados sin contar las terrazas. En el sótano hay un garaje para cincuenta automóviles, un cuarto para las caderas, talleres y almacenes. En el primer piso se encuentran las oficinas de 36m x 56m, así como los departamentos de recibo y expedición de las mercancías. El segundo y tercero, cada uno con un área de 15.000 metros cuadrados, están dedicados exclusivamente a la

fabricación, a los laboratorios y a los cuartos de descanso y aseo.

Las paredes exteriores son de ladrillos rojos y bloques de vidrio. Bloques de vidrio de 2 metros de alto forman parte de las paredes exteriores de cada piso, inundando así el interior con la luz natural del sol.

Más de quinientos hombres trabajaron por espacio de un año en la construcción de este edificio.

Todo el edificio tiene aire acondicionado. La entrada principal, que se ve en el óvalo de la izquierda, es de estilo modernístico a base de piedra y granito. Los marcos de las puertas son de aluminio. Todas las divisiones y separaciones en las oficinas están hechas de acero. Los techos de éstas mismas están contruidos para absorber los sonidos. En un espacio libre de la fábrica, de un área de 90 metros cuadrados, se están arreglando terrenos de juegos y recreación. Se están haciendo jardines, poniendo bancos, y construyendo canchas para deportes y juegos, para pasatiempo de los obreros y empleados a la hora del mediodía.

La inauguración de la nueva fábrica de Miles tuvo lugar con ocasión del 54 aniversario de la compañía o sea el 9 de septiembre de 1938.

En California se ha perforado el más profundo pozo hecho por el hombre

Cerca de Wasco, California, existe la perforación más profunda hecha por el hombre. Tiene exactamente 4.576 metros de profundidad. Conduce a través de capas jamás exploradas por los geólogos por arenas depositadas por océanos prehistóricos, hasta los niveles más bajos de las minas del mundo, y llega dos veces más cerca del centro de la Tierra que cualquier otra perforación ejecutada por el ser humano. En el fondo, atestigüando que se aproxima a algún ardiente infierno subterráneo, se registra la temperatura de 270 grados. Aun que sólo fuera como puesto de observación para conocer los secretos del interior del globo, este pozo encendería la imaginación de cualquier hombre de ciencia.

Pero lo que más interesa a los ingenieros especialistas en la explotación del petróleo, que procedieron a la perforación, es que les permitió llegar a la capa de aceite mineral más profunda que se conozca hasta ahora. De su boca fluye ahora bastante "oro negro" para llenar una docena de camiones estancos por día, con lo cual triunfan métodos de cauteo que eran desconocidos en la industria hace pocos años.

El "KCL A-2", como lo designa la Continental Oil Company, empezó por ser un pozo de exploración, que se hizo más bien para estudiar las formaciones subterráneas que para buscar petróleo. Hasta la profundidad de 4.574

cuando comiese el pan, oliese el queso, pero sin tocarlo, para que durase la ilusión de que saboreaba el queso, lo que el inocente obedecía al pie de la letra con óptimos resultados, pues su estómago que daba satisfecho...

Marina ANDRADE.

(Sigue a la pág. 22)

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO

El que la amo más

por
Roberto Bracco



Hacia quince días que Ana María había extinguido.

Encerrado en la casa donde, durante diez años todo viviera del hálito de ella, y donde ahora, al desaparecer para siempre todo permanecía mudo, frío y como petrificado por el soplo de la muerte. Silvio Parenzi, quedábase solo por propia deliberación, consumiéndose en un llanto continuo y desesperado. Los profanadores estridentes fueron despedidos. El portero tenía orden de rechazar las visitas. Después del decimoquinto día de llanto, le dominó una especie de sueño cataleptico y durmió largamente. Al despertar volvió a sentir rápidamente su dolor, agudo y desolado, pero unido a un nuevo, vago y extrañísimo tormento. Recordaba haber visto una chispa de alegría en el diáfano rostro de la agonizante. Se acordaba también que en el curso de la destructura enfermada ella de jósse curar, cual si tuviera el deber de resignarse, sin pedir que la salvaran, sin rebelarse a la ineptitud de la ciencia. ¿Había acaso deseado morir Ana María? El pobre viudo empezó por formular esta duda, extrayéndola, confusa, del mismo tormento que aquel sombrío y moribundo sueño había preparado. Luego trató de coger su esencia, de quitar la niebla que lo rodeaba, de interpretar lo, casi, cual si se lo hubiera comunicado una "estíngie" abstrusa. Y lo encontró agarrado a las reminiscencias de su vida conyugal. Del primer apuro saltaron, cual chorros, otros más limpidamente graves y perversos. ¿Acaso había vuelto desdichada a su mujer al ligarla a él con los sagrados e indisolubles vínculos del matrimonio? ¿Acaso disimuló ella su desdicha? ¿Y cuál era la causa de tal desdicha no flagrante e intangible?

Silvio Parenzi volvía a investigar, recordaba, se examinaba, discutía.

Ninguna fuerza extraña a su voluntad la obligó a casarse con él. Yo, enardecido, le propuse tímidamente si deseaba vivir a mi lado. Ella consintió y prometió amarme. Nos unimos con una gran sonrisa de esperanzas y de recíproca confianza. Los años transcurrieron en paz. Yo le pagaba con la mayor gratitud, duplicaba mi modesto trabajo de ingeniero para asegurarle una vida más holgada. Me esforzaba por adivinar sus más recónditos deseos para satisfacerlos. La respetaba, la adoraba, y hasta sentíame muy empujado por ella. Hubiera sido su esclavo si lo hubiese consentido. Y, además, no era yo un marido, feo ni viejo. Lo que yo era para ella jamás me lo dijo. Sin embargo su fidelidad perfecta e indudable y su fácil efidencia me tranquilizaban, vedándose sospechar que estaba arrepentida de haberse casado conmigo. Aunque, seguramente, ella no encendíase en llamaradas de pasión por mí, ni yo tenía su existencia en un puño. ¿Pero cómo habría sido posible eso? Ana María no era una criatura de la tierra.

Sus mismos cascos y facciones me lo revelaban. Leve el cuerpo al cual, mirándolo, se le atribuían alas invisibles, la voz suavemente serena, y los ojos color del cielo, y la divina mística boca de virgen extática parecía que exteriorizaban un alma que tenía derecho a rechazar el involucro humano.

Aquí el pensamiento de Silvio Parenzi detúvose comprimido por un repentino y luminoso silogismo. —Puesto que ella no era una criatura de la tierra, forzosamente debía anhelar marcharse, como igualmente debía acoger la muerte como un rescate.

Mas en seguida el silogismo se dispuso substituido por una torva y cruel reflexión. —Son insulsecos! —afirmóse con dureza él mismo. —Si, insulsecos a las cuales recurro para ilusionarme. Quien nace en la tierra es criatura de la tierra. Y sea la que se quiera su incompatibilidad con las eventualidades terrenales es una estupidez el pretender descubrir seriamente su origen celestial! ¿Fuera, fuera los engaños y las ilusiones! ¿El ilusionarse a menudo es una cobardía?

Y volvió a sus indagaciones. ¿Desdichada, por qué? ¿Y por qué el deseo de morir? ¿Por qué el deseo de separarse de él? ¿Hubiera podido amarla más él? ¿El amor de otro hombre hubiese podido superar al suyo? ¿Rivalizar con el suyo?...

Estos puntos de interrogación atormentaban su cerebro como punzones candentes. Y nada atenuaba su martirio. Pedía respuestas a su misma conciencia, hurgando ávidamente en ella, y pedíaselas también al aire y a las paredes, y a la alcoba, consagrada a los misterios más íntimos de la vida, y a los misterios de la agonía, y a los mismos que separan el espíritu de la carne. Mas de la conciencia, del aire, de las paredes y de la alcoba, ni una señal siquiera arrancaba de aquellos secretos del pasado sumergidos en la tumba.

Un gran retrato de Ana María, hecho con la escrupulosa exactitud de un consumado pintor entre unos pequeños reflejos de sol, en el centro de una pared blanca, palpataba de gracia peregrina y elegante. Allí estaba el leve cuerpo pronto para elevar el vuelo con sus alas invisibles, hallándose allí los ojos de cielo y la divina boca, de la cual parecía que fuera a desbordar la armonía de su suave voz. De pronto con dió en que aquel retrato, lleno de las esencias vitales de ella, por fin le habría concedido alguna respuesta, un indicio de la verdad. Arrodillóse ante él, extendió los brazos en actitud de súplica y pronunció claramente las frases de su sed ardiente, casi cual si hubiese tenido la seguridad de ser escuchado.

—Dime, dime, Ana María, si en verdad has deseado la muerte. Dime si no te he amado como me recías. Dime si ni siquiera ahora te das cuenta que mi amor fue

insuperado e insuperable. ¿Habla, Ana María! ¿Habla, aunque seas despiadada! ¿Sálvame de la fiorenda locura que ya hace presa de mí!

Al decir esto intensificó su mirada sobre los labios de la efigie y tendió el oído en aquel silencio. Pero desvaneciósse la efimera viva ciudad de los falsos labios, que le hablaron de las pinceladas del pintor, y el silencio se hizo infinitamente profunda, cual si todo el universo hubiese muerto.

Anduvo girando, consultivamente por las estancias mudas y silenciosas, sin var ya nada, dilatando sus encogecidas pupilas, llevándose por delante los muebles que, a su contacto suscitaban en él sobresaltos y escalofríos, estrechándose las manos sobre el cráneo, casi como para evitar la explosión del bomo que adentro ardía y crepitaba. Todo resultábale indefinible. El espacio, el la minúscula castilla perdíase en la extensión indefinible invadida por las tinieblas, y las horas se alargaban y confundían en la pesadilla inmanente de la eternidad.

Cuando se puso el sol y unos pequeños reflejos amarillentos de los faroles de la calle empezaron a mostrarse en los vidrios de las ventanas, él no comprendió lo que significaban aquellos reflejos a través de la obscuridad que ahora en verdad lo rodeaba, no percibió que había llegado la noche. Creyó que los tentáculos errantes y fosforescentes de un espectro rasgaban sobre los vidrios para anunciarle un hecho nuevo y diabólico, el cual hubiese exacerbado aún más su ambiguo organismo.

Y en aquel preciso instante resonó, con estrépito la campanilla de la puerta de entrada. Y el tu multo producido por dicho organismo cesó de pronto, porque aquel sonido vivaz restituíale, en cierto modo, la sensación de la realidad. Y hasta volvió más en sí al oír la voz de Pedro Verracci que le ordenaba que abriese la puerta.

—Abre, Silvio! Abre, abre, por Dios! Quiero que abras! He violado la consigna! ¡Estaba en mi derecho!

En realidad, Pedro Verracci podía alabarse de ser el único amigo de Silvio Parenzi, el único hombre admitido por él, en casa, familiarmente, durante los diez años de unión conyugal. Taciturno y descorsetado, velado detrás de una amarga misantropía, desdichado en el vestir, de cuerpo huesudo y como desligado, con una enorme cabeza con ojos atacados de estrabismo, metidos en sus protuberantes sienes, la nariz respingada, el rostro lampiño y térreo, los labios moruos perennemente abiertos

sobre unos dientes gruesos, deturcados y herrumbrosos, siempre despertaba antipatía o desconfianza o abiertamente desagrado; pero desde la niñez había conquistado la amistad de Silvio Parenzi y siempre habíale dado pruebas de cariño y fidelidad, a pesar de las asperezas de su carácter agrio y hurafío.

Silvio Parenzi apresuróse a abrirle la puerta al viejo amigo con las ansias del que, sepultado vivo por un terremoto, concibe la esperanza de salvarse al oír un ruido de pasos cercanos.

—¡Entra! ¡Entra! ¡Entra! ¡Quiézas tú me ayudes algo!...

Y se abrazó a Pedro Verracci, cuya enorme y horrible cabeza doblábase sobre un hombro de él.

Después de algunos minutos, llenos de tétrica solemnidad, en un rincón de la casa que ninguno de los dos quiso librar de aquella obscuridad, apenas aclarada aquí y allá, por las reverberaciones amarillentas, Silvio Parenzi, sentado frente a Pedro Verracci, revelábase la implacable obsesión que lo trastornaba. Perdido en lo ignoto multiplicaba sus interrogaciones, y, casi furiosamente, repetía:

—¿Ella era desdichada? ¿Deseó la muerte? ¿Deseó separarse de mí? ¿No la amé más que cualquier hombre amó nunca a una mujer? ¿Y desde allá arriba, junto a Dios, donde fué a refugiarse y a descansar, no ha debido ver ella que ningún dolor fué jamás tan grande como el mío con motivo de su muerte?

Mas como no habíale respondido la conciencia, el aire, las paredes, la alcoba ni la efigie de Ana María, igualmente no le respondía ahora Pedro Verracci. En la sombra notaba la enorme e inmóvil cabeza y un poco, proyectadas por sus ojos oblicuos, sus miradas de soslayo parecidas a dos tenues rayos fugitivos de misteriosa linterna encerrada en un trozo de creta.

—¿Tampoco tú me respondes? ¿Tampoco me ayudas a entender, a saber, a extraer la verdad del sepulcro que, cualquiera sea, es indispensable que yo la sepa para recuperar mi razón perdida? ¿Te replico Pedro! ¿No calles tú! ¿Respondeme! ¿Respondeme francamente! ¿Qué crees? ¿Qué pienso? ¿No importa que te equivoques. Una palabra cualquiera que tú me digas será para mí una indicación, una guía, una compañía, un benéfico préstamo de altruista clarividencia. Lo que más me espanta es quedar a merced de mi suerte. ¿Dame pruebas de que no me abandonas! ¿Dame pruebas de

Cumplió años la señora doña Enriqueta Noboa Elizalde de Cordovez Cayzedo, apreciada dama de nuestra sociedad.

También cumplió años la gentil dama de nuestros círculos sociales la señorita María Catalina Arosemena Gómez, quien se vió muy cumplimentada por el grupo de sus relaciones sociales.

El aniversario de su nacimiento festejó el señor don Manuel Ignacio Gómez Lince.

Cumplió años el señor don Francisco Robles Chambers, por cuyo motivo se vió ampliamente cumplimentado por sus amigos y relacionados.

Celebró su día de días el niño Mauricio Ignacio Chiriboga Burbano, por cuyo motivo sus padres, los esposos Chiriboga Manrique Burbano Zúñiga, lo obsequiaron con una bonita reunión de pequeños.

Quedó formalizado el compromiso matrimonial del señor Manuel Seminario Gómez, con la damita señorita Margarita Andretta Cardona, pareja con generales simpatías en nuestros círculos sociales.

Hicieron la visita de estilo a la residencia de los padres de la novia, señor Vicente Andretta y señora Clara Andretta de Andretta, los padres del novio, señor Manuel Seminario y señora doña Rosario Gómez de Seminario.

Próximamente se anunciará la boda de esta joven pareja.

Celebró su mejor día la señora doña Victoria Gómez Ycaza de Ycaza.

En la residencia del señor Antonio J. Ledergerber y de su esposa señora Ana Valdez de Ledergerber, se realizó una matinee en tanto con motivo de haber celebrado su onomástico la niña Anita Ledergerber Valdez.

Contrajo matrimonio el señor doctor Gabriel Pino de Ycaza con la distinguida damita señorita Elena Rubira Ycaza, pareja que goza de múltiples simpatías en los círculos sociales porteños. El contrato civil fue autorizado por el señor don Carlos Reinberg Tyler, Jefe Político del cantón y firmaron los pliegos de ley, en calidad de testigos, los señores: doctor Francisco Arizaga Laque, Presidente de la H. Asamblea Nacional representado por su hermano Vicente Arizaga Laque, Enrique Baquerizo Moreno, doctor Fausto Navarro Allende, Emilio Ginatta Hidalgo, Pedro Aspiazú Carbo representado por don Luis Pino Ycrovi, y Enrique Maulme Gómez, por el novio; y por la contrayente, los señores: Miguel de Rubira Ramos, Alberto Ycaza Carbo, Manuel Ayala Muñoz, J. J. de Ycaza Noboa y las señoras María Vernaza de Pino Ycaza y Caridad Lecan de Ordóñez.

En la capilla del colegio de la Inmaculada, que presentaba un magnífico aspecto, fué impartida la bendición, ante una selecta concurrencia de familiares y amigos de los contrayentes. La novia hizo su aparición al recinto regiamente ataviada. Vestía un vestido nupcial, cuyo elegante modelo realzaba mucho sus encantos físicos. El novio, la esperaba al pie del altar, en compañía de su madre. Fué una corta ceremonia, siendo testificada por los señores Francisco Pino de Ycaza, Walter Guzmán Aspiazú, doctor Carlos Alberto Arroyo del Río, doctor Antonio Moya doctor Ramón Insua y Clemente Manzana Torres, por el novio; y los señores Horacio Rubira Drouet, doctor José de Rubira Ramos, Pedro J. Rubira, Ernesto Amador Baquerizo, Enrique Maulme y Miguel Angel de Ycaza, por la novia.

Los nuevos esposos fueron muy felicitados por sus amistades, recibiendo numerosos y valiosos regalos.

Cumplió años la señora doña Enriqueta Noboa Elizalde de Cordovez Cayzedo, apreciada dama de nuestra sociedad.

También cumplió años la gentil dama de nuestros círculos sociales la señorita María Catalina Arosemena Gómez, quien se vió muy cumplimentada por el grupo de sus relaciones sociales.

El aniversario de su nacimiento festejó el señor don Manuel Ignacio Gómez Lince.

Cumplió años el señor don Francisco Robles Chambers, por cuyo motivo se vió ampliamente cumplimentado por sus amigos y relacionados.

Celebró su día de días el niño Mauricio Ignacio Chiriboga Burbano, por cuyo motivo sus padres, los esposos Chiriboga Manrique Burbano Zúñiga, lo obsequiaron con una bonita reunión de pequeños.

Quedó formalizado el compromiso matrimonial del señor Manuel Seminario Gómez, con la damita señorita Margarita Andretta Cardona, pareja con generales simpatías en nuestros círculos sociales.

Hicieron la visita de estilo a la residencia de los padres de la novia, señor Vicente Andretta y señora Clara Andretta de Andretta, los padres del novio, señor Manuel Seminario y señora doña Rosario Gómez de Seminario.

Próximamente se anunciará la boda de esta joven pareja.

Celebró su mejor día la señora doña Victoria Gómez Ycaza de Ycaza.

En la residencia del señor Antonio J. Ledergerber y de su esposa señora Ana Valdez de Ledergerber, se realizó una matinee en tanto con motivo de haber celebrado su onomástico la niña Anita Ledergerber Valdez.



Momentos en que se celebraba el matrimonio eclesiástico del señor doctor Gabriel Pino de Ycaza, con la gentil damita de nuestra sociedad, señorita Aurilia Elena Rubira Ycaza, boda que tuvo carácter de suntuosidad, por la prestancia social de que goza la gentil pareja en los círculos sociales porteños. Amplios detalles damos acerca de esta boda en nuestra reseña social. (Foto especial para SEMANA GRAFICA).

Fué objeto de múltiples congratulaciones en su día la señora doña Enriqueta Noboa Elizalde de Cordovez Cayzedo, apreciada dama de nuestra sociedad.

También cumplió años la gentil dama de nuestros círculos sociales la señorita María Catalina Arosemena Gómez, quien se vió muy cumplimentada por el grupo de sus relaciones sociales.

El aniversario de su nacimiento festejó el señor don Manuel Ignacio Gómez Lince.

Cumplió años el señor don Francisco Robles Chambers, por cuyo motivo se vió ampliamente cumplimentado por sus amigos y relacionados.

Celebró su día de días el niño Mauricio Ignacio Chiriboga Burbano, por cuyo motivo sus padres, los esposos Chiriboga Manrique Burbano Zúñiga, lo obsequiaron con una bonita reunión de pequeños.

Quedó formalizado el compromiso matrimonial del señor Manuel Seminario Gómez, con la damita señorita Margarita Andretta Cardona, pareja con generales simpatías en nuestros círculos sociales.

Hicieron la visita de estilo a la residencia de los padres de la novia, señor Vicente Andretta y señora Clara Andretta de Andretta, los padres del novio, señor Manuel Seminario y señora doña Rosario Gómez de Seminario.

Próximamente se anunciará la boda de esta joven pareja.

Celebró su mejor día la señora doña Victoria Gómez Ycaza de Ycaza.

En la residencia del señor Antonio J. Ledergerber y de su esposa señora Ana Valdez de Ledergerber, se realizó una matinee en tanto con motivo de haber celebrado su onomástico la niña Anita Ledergerber Valdez.

Fué objeto de múltiples congratulaciones en su día la señora doña Enriqueta Noboa Elizalde de Cordovez Cayzedo, apreciada dama de nuestra sociedad.

También cumplió años la gentil dama de nuestros círculos sociales la señorita María Catalina Arosemena Gómez, quien se vió muy cumplimentada por el grupo de sus relaciones sociales.

En tan grata fecha, sus relaciones sociales se apresuraron en cumplimentarla en su elegante residencia.

Fué objeto de múltiples congratulaciones en su día la señora doña Enriqueta Noboa Elizalde de Cordovez Cayzedo, apreciada dama de nuestra sociedad.

También cumplió años la gentil dama de nuestros círculos sociales la señorita María Catalina Arosemena Gómez, quien se vió muy cumplimentada por el grupo de sus relaciones sociales.

El aniversario de su nacimiento festejó el señor don Manuel Ignacio Gómez Lince.

Cumplió años el señor don Francisco Robles Chambers, por cuyo motivo se vió ampliamente cumplimentado por sus amigos y relacionados.

Celebró su día de días el niño Mauricio Ignacio Chiriboga Burbano, por cuyo motivo sus padres, los esposos Chiriboga Manrique Burbano Zúñiga, lo obsequiaron con una bonita reunión de pequeños.

Quedó formalizado el compromiso matrimonial del señor Manuel Seminario Gómez, con la damita señorita Margarita Andretta Cardona, pareja con generales simpatías en nuestros círculos sociales.

Hicieron la visita de estilo a la residencia de los padres de la novia, señor Vicente Andretta y señora Clara Andretta de Andretta, los padres del novio, señor Manuel Seminario y señora doña Rosario Gómez de Seminario.

Próximamente se anunciará la boda de esta joven pareja.

Celebró su mejor día la señora doña Victoria Gómez Ycaza de Ycaza.

En la residencia del señor Antonio J. Ledergerber y de su esposa señora Ana Valdez de Ledergerber, se realizó una matinee en tanto con motivo de haber celebrado su onomástico la niña Anita Ledergerber Valdez.

escogió un momento sencillo a la vez que solemne, para exteriorizar ese sentir del pueblo de Guayaquil y la voz del Gobierno Nacional, agradeciendo a la señora Iniguez por su visita al país.

Concurrieron a Playas, en varios automóviles, los señores Presidente del Concejo, don Asíselo G. Garay, Concejales señores don Carlos León Pérez, don Francisco Calderón, don Efraín Suárez Alvarado y don José Ignacio Guzmán. La señora Dalia Iniguez con su esposo don Juan Pulido; el señor Director Provincial de Educación, don Ernesto Guevara Wolf, y entre los invitados se encontraban las señoras Violeta de Guevara Wolf, Mina de Luzuriaga, Alba de Gil Gilbert y señora de Suárez Alvarado. Señores: Julio Luzuriaga, Enrique Gil Gilbert, doctor Abel Romeo Castillo, Subdirector de EL TELEGRAFO, Gastón Chávez González, Mario Kirby y Carlos Cisneros.

El viaje se realizó de lo más feliz, y a las diez de la mañana arribaron los viajeros a Playas, hospedándose en la Villa Adeodato, en donde se había preparado la manifestación oficial a la señora Iniguez.

Durante la comida, ofrecida a la gentil Dalia, el señor Garay tomó la palabra, y en breve y conciso discurso dijo cuanto debía Guayaquil a la exquisitez de Dalia. Su misión de cultura, su arte encantador y sus merecimientos personales, le hacían acreedor a la gratitud que se expresaba por medio del Diploma de Honor que colocaba en sus manos.

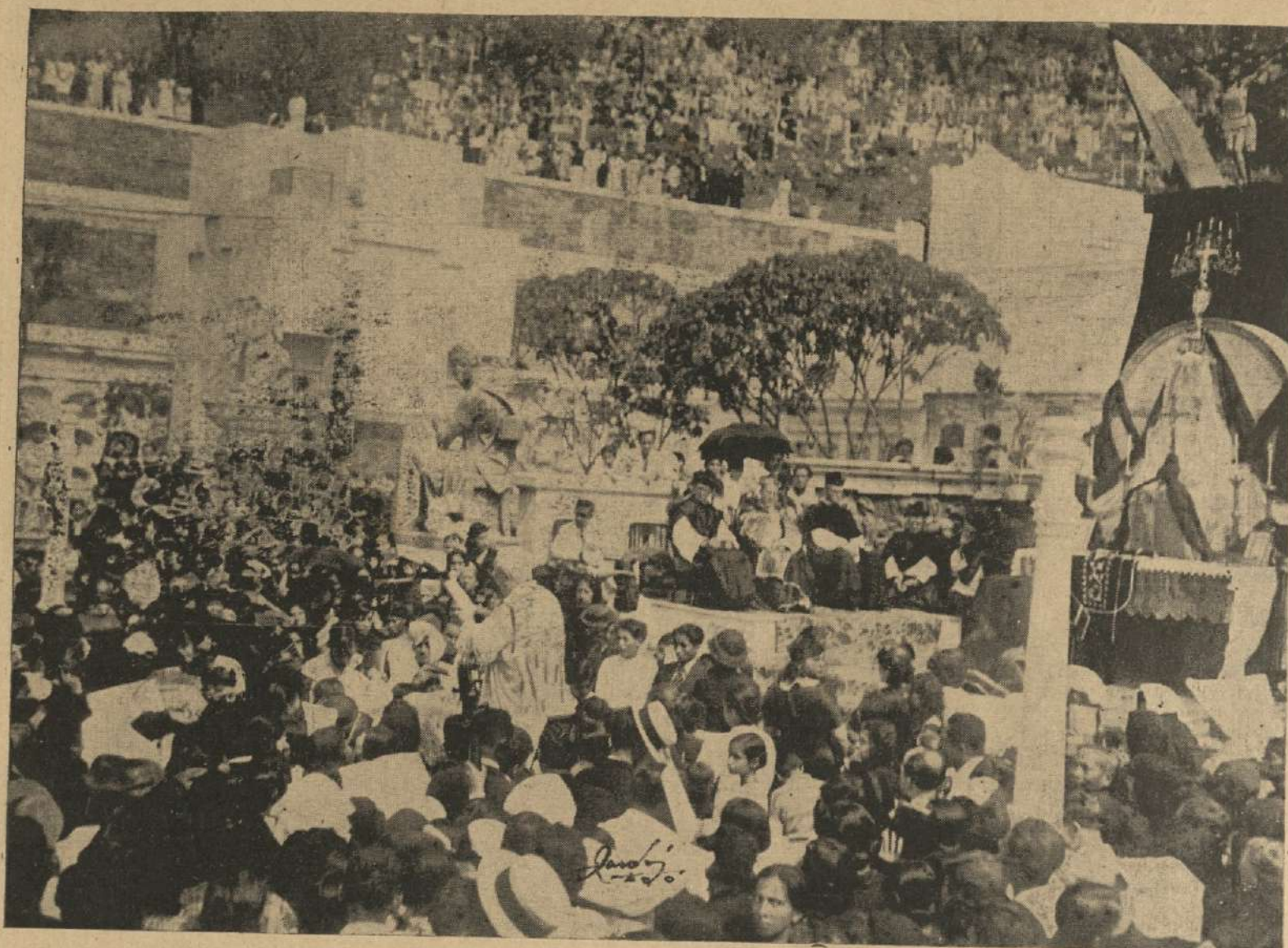
Dalia Iniguez, impresionada y altamente por el homenaje que se le rendía pronunció también cortas palabras llenas de la sinceridad muy propia que la adorna, y manifestó llevar en el corazón el recuerdo de este homenaje a su persona y a su obra. Ambos fueron cálidamente aplaudidos por los concurrentes.

A las seis de la tarde todos retornaron a Guayaquil trayendo las más gratas impresiones de ese día, tan grato por la excelencia Dalia como también para sus acompañantes.

El domingo tuvo lugar en el balneario de Playas, la entrega del Diploma de Honor que el Ilustre Concejo Cantonal confirió a la señora Dalia Iniguez, exquisita recitadora cubana que nos visita en señal de cortesía.

El Ayuntamiento porteño y el Director de Educación Primaria de la Provincia, rindieron este justo homenaje a Dalia; y para ello

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL



Imponente aspecto que presentaba la Necrópolis de Guayaquil, el Día de Difuntos, en momentos que el Rvdo. Padre Dr. Francisco de Borja Kuney, pronunciaba la oración fúnebre por tal conmemoración. A esta luntuosa ceremonia religiosa, concurrió todo cuanto de notable tiene el puerto, las principales autoridades civiles y militares de la plaza; damas, damitas y caballeros de nuestra sociedad, corporaciones e instituciones. En general un numeroso y abigarrado público, que ocupaba totalmente todos los tránsitos del Cementerio. (Foto especial para SEMANA GRAFICA).

Llegó con procedencia del Norte, el doctor José Vicente Trujillo, Negociador Limitrofe por parte de nuestro país en la Conferencia que se reunió en Washington para tratar nuestro asunto externo. Vino acompañado de su señora esposa, doña María Luisa Calisto de Trujillo, y de sus hijos, Carlos, Aida y María Luisa que nos fueron recibidos por numerosos familiares y amigos.

Fueron a bordo las siguientes personas: señores doctor José Ramón Bolaño, Gobernador de la provincia; Lodo, Leopoldo Cobani, Cevallos, Secretario de la Gobernación; Carlos de Icaza Sánchez, Director General de Aduanas; Carlos Alarcón, doctor Alfede de Valenzuela, doctor Antonio Parra Velasco, doctor Francisco Blum Flor, doctor Alberto Blum Flor, doctor Secundino Velásquez, doctor Eustorgio Mendoza A., doctor Humberto Ugoletti, Esteban Amador, Lautaro Aspiazu Carbo, Chang Santon Tay Sing, Cónsul de la China, Julio Ayon, Alberto González Arboleda, Florencio Rodríguez José Pardo, Colón Iñiguez, Donato Yannuzzelli, Luciano Trujillo, Humberto Trujillo, Avelino Salazar, Benjamín Miranda, Luis Vallejo Araujo y señora. Señoras Ponce Luque, señora José Manrique Izquieta, señora Clemencia Calisto, Celiano Zurita, Pedro Carbo M., doctor Pedro Holts, Sebastián Calisto, Leandro Carrera, entre otras numerosas personas cuyos nombres no nos fue posible anotar.

El doctor Trujillo ya dispuesto para desembarcar recibió cordialmente el saludo de todos sus amigos, los que efusivamente abrazaron al amigo; mientras los distinguidos miembros de su familia ha-

cian atenciones a la señora y niños.

El cocktail baillable que un grupo de socios del Guayaquil Tennis Club ofreció el jueves 3 de Noviembre, en celebración de la fecha clásica de Cuenca, tuvo relieve importantes y mucha suntuosidad.

Sobre los 160 metros cuadrados de pista de finísimo parquet de los elegantes salones, brillantemente pulidos y encerados del Guayaquil Tennis Club, danzaron innumerables parejas al compás de los acordes de The Tropical Boy's Orchestra, que dio mayor alicia y esplendor a la fiesta.

El buffet estuvo exquisito, proporcionando la debida atención a las exigencias de la hora.

En el salón Gutiérrez le fue ofrecido un suntuoso banquete al señor Pablo Arosemena, con motivo de su designación para Presidente del Banco Central del Ecuador. Le fue ofrecido por el personal de funcionarios y empleados de la Sucursal Mayor del Instituto emisor habiendo asistido, además del agasajado, las siguientes personas:

Humberto Trujillo, Director; doctor José Eduardo Molestina S., Gerente; Jorge Robles Bodero, Subgerente; Teodoro Alvarez García, Tomás Carlos Moreno, Edmundo Raúl Ycaza Cornejo, Francisco Calderón, Washington Osorio y Orbe, Federico Intrigato, Alfredo Moreno, Luis Alberto Carbo Arosemena, Ernesto Baquerizo Lince, Héctor Quintero Robles, Enrique Chiriboga, Diego Noboa Elizalde, Alberto Swift Coronel, Carlos Felipe Carbo, Manuel Emilio Vivas, Ernesto Loza, Luis

Noboa Elizalde, Enrique Pareja V., José Miguel Fajardo F., Víctor Yépez C., Julio Gallegos M., José Arce Avilés, Guillermo Samaniego, Carlos Carmigniani, Ambrosio Puga, Juan Alfredo Moreira, Miguel Arzube P., Luis Sánchez, Gilberto Mosquera F., Aquiles Rigall, Juan Fco. Martínez Luis A. Flores, José Vicente Márquez, Isidro Ycaza Plaza, Carlos Drouet, Ovidio Parra, Hugo Guerra Castillo, G. Ledesma, Arturo Cucalón, Carlos Luzuriaga, G. Loiza y Luis Bosano.

Ofreció el banquete el señor doctor José Eduardo Molestina, Gerente de la Sucursal Mayor del Banco Central, respondiendo el homenajeado señor Pablo Arosemena en frases rebosantes de cariño, la hermosa manifestación de que había sido objeto.

El martes se verificó el sepelio del distinguido ciudadano señor don Roberto Andrade, quien fue un patriota ejemplar, un político doctrinario e incorruptible y un escritor profundo y múltiple, cuyas huellas a través de la vida perdurarán en los anales de nuestra historia nacional, con caracteres indelebiles.

Numerosas personalidades de nuestro mundo intelectual, político y social se dieron cita en la Universidad, para asistir a la traslación del cadáver, desde ese establecimiento de enseñanza superior hasta la Necrópolis.

A la hora indicada fue sacado la elegante urna funeraria habiendo llevado las fajas los siguientes caballeros: señor don Juan de Dios Martínez Mera, ex-Presidente de la República, General don Delfín Treviño, señor doctor Carlos Arroyo del Río, señor

don J. Santiago Castillo, señor doctor Federico C. Coello y señor doctor Fausto Navarro Allen de.

Presidía el duelo el señor Gobernador de la provincia, doctor José Ramón Bolaño, en representación del Gobierno Nacional, junto al primer magistrado provincial iban los altos funcionarios de los diversos ramos administrativos fiscales.

En el momento de depositarse los despojos mortales del ilustre extinto en su última morada, tomaron la palabra los señores doctor Carlos Rolando, don Carlos Alberto Flores, doctor Federico C. Coello y don Joaquín Gallegos Lara, quienes en frases oportunas y conceptuosas rindieron fervoroso homenaje de admiración al infatigable luchador decesado.

Hermosas ofrendas florales, con expresivas dedicatorias, exornaron la tumba del valiente, escritor.

En el tren del lunes se dirigió a Quito la señorita Mercedes Delgado Christiansen. Fue a continuar sus estudios en el Liceo Fernández Madrid.

Fue muy cumplimentada por haber celebrado el mejor de sus días, la señorita Italia Gallero.

Contrajeron matrimonio el señor Fernando Plaza Rodríguez y la señorita Delia Elena Castro Game, sirviendo de testigos por parte del contrayente, los señores: Gabriel Plaza Rodríguez, Wilham Birkett Hill y Carlos Gutiérrez Hill; y por parte de la contrayente los señores Arturo Carabajal R., Fernando Castro y Enrique Castro Game.

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA



Como puede verse en la foto que precede a estas líneas, una numerosa como selecta comitiva concurrió a bordo del Santh Maria, para darle una cordial bienvenida al señor doctor José Vicente Trujillo, con motivo de su regreso a la Patria, con procedencia de los Estados Unidos. El distinguido viajero que vino en unión de su estimable familia, se encuentra rodeado de sus familiares y amigos.

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Fue un éxito que superó a todas las esperanzas la fiesta social del Tennis Quito con la cual se inició la temporada.

El local llegó a resultar estrecho, pese a su amplitud, en razón del crecido número de concurrentes. Los servicios estuvieron inmejorables, y la alegría no decayó en ningún momento.

Las distinguidas damitas encargadas de la recepción hicieron los honores de la fiesta, reiniciándose así la vida social de Quito, luego del periodo de vacaciones.

A los acordes de la magnífica orquesta se bailó alegremente.

Concurrieron entre otras personas las siguientes señoras: Piedad Barba Zaldumbide, Teresa Córdova, Bolivia Cárdenas, Fanny Cadena, Graciela Escudero, María Plaza, Gloria Eastman, Beatriz Barba, Lucrecia Cevallos, Piedad Franco, Piedad Salvador, Beba Arrarte, Cecilia Barba Yolanda Navarro, Lucía Pérez Serrano, Cecilia Pérez Serrano y muchas otras.

Señoras: Josefina Monge de Cárdenas, Laura Rivera de Arteta, Alicia Arteta de Pérez, Carmela Drouet de Alvarez Barba, Laura Pallares de Serrano, Magdalena Chauvet de Martínez, Emma Guarderas de Gangotena, María Mercedes Cordovez de Merca, do Rosar, Barba de Freile y Amalia Páez de Alcivar.

La fiesta del Quito Tennis Club ha constituido un brillante paso de inauguración de la temporada social.

El Coronel Director del Colegio Militar, ofreció un almuerzo en honor del señor Presidente Constitucional Interino de la República, doctor Manuel María Borrero, habiendo concurrido al agasajo, numerosos Jefes y Oficiales del Ejército.

El Rector, Vicerrector y Profesores del Instituto Nacional Mejía hicieron una cariñosa demostración de compañerismo al ofrecer un almuerzo a algunos profesores que se han separado del Instituto en los últimos días, por diferentes causas de índole personal.

Los homenajeados eran los señores Ricardo Ortiz, ex-Vicerrector del Establecimiento, doctor

Dimas Burbano, doctor Jorge Valarín, Ing. Eduardo Jácome y señor Carlos Mantilla Ortega, todos profesores del Colegio.

El agasajo se llevó a cabo en uno de los hoteles de la ciudad, dentro del más cordial ambiente de solidaridad y entusiasmo.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico, habiéndose verificado este último en la Capilla de los Caballeros, el señor Alfredo Guarderas y Guarderas y la señorita Carmela Villota Román.

Ambas ceremonias tuvieron lugar en el seno de la intimidad familiar.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico el Capitán de Ingenieros José Albarrón Bustamante y la señorita Leonor Sáenz Velasco.

Salieron para la capital azuaya los Ministros de Gobierno y Hacienda.

Presentó sus credenciales el nuevo Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Suecia ante el Jefe del Ecuador, señor Gunnar de Reuterskilod. Desde su residencia fue llevado el Ministro en el automóvil presidencial, acompañado del Jefe Accidental de Protocolo, del Jefe de Edecanes. En las gradas del Palacio fue recibido el Ministro por el Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, pasando en seguida al salón de honor en donde fue recibido por el Presidente de la República y el Canciller, procediendo en seguida a la ceremonia indicada.

Después de los discursos de estilo el Presidente Interino y el Ministro sostuvieron una pequeña charla, terminada la cual el Ministro salió de Palacio para su residencia.

El batallón Eloy Alfaro hizo los honores de costumbre y un piquete del Escuadrón Yaguachi escoltó el automóvil del Ministro. La banda del batallón entonó los himnos del Ecuador y de Suecia, en momentos que entraba y salía el Ministro del Palacio.

Circula el siguiente parte matrimonial:

Alfredo Pallares García y María Rivera de Pallares, tienen el honor de participar a Ud. el matrimonio de su hija Margot con el señor Guillermo Guarderas Jijón.

Guillermo Guarderas Jijón y Margot Pallares Rivera participan a Ud. su matrimonio.

Matilde Jijón de Guarderas tiene el honor de participar a Ud. el matrimonio de su hijo Guillermo con la señorita Margot Pallares. Quito, Noviembre de 1938.

En el casino del Grupo de Artillería Atahualpa los oficiales de la guarnición de Quito ofrecieron un almuerzo al Coronel Rosales, Jefe de la Zona Militar. Presidió la mesa el doctor Manuel Mera Borrero, Presidente Constitucional Interino, especialmente invitado al agasajo, en compañía de los señores Ministros de Defensa y Gobierno, y del Edecán de turno.

Más de setenta jefes y oficiales asistieron a esta manifestación de cordialidad, en honor del onomástico del agasajado, habiendo figurado entre los concurrentes numerosos altos empleados de la Administración.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador ha designado una comisión para que la represente en las fiestas noviembrinas la misma que siguió a Cuenca y está compuesta por los señores: Coronel Nicanor Solís, el Subsecretario de Educación, señor Pérez Concha, Arturo Peña, el señor Eduardo Daste y la señorita Mcrayma Ofir Carvajal.

El hogar de los esposos señores Nelson Estupiñán y Ana Julia Checa E. fue alegrado con el nacimiento de una niña que llevará el nombre de María de las Mercedes.

Ante el Jurado presidido por el señor doctor Carlos E. Pólit J., Subdecano de la Facultad de Medicina y los catedráticos doctores Maximiliano Ontaneda, Virgilio Paredes Borja, Miguel Andrade y Estuardo Prado, rindió el examen previo al Título de Licenciado en Ciencias Médicas, el estudiante señor don Julio C. Plaza Ledesma, conocido y destacado universitario de la Central.

El matrimonio Cobo-Patiño ha sido alegrado por el nacimiento de una niña que se llamará Magdalena.

Por la vía aérea llegó de Pa-

namá el señor Manuel Tobar Angulo, Presidente del Banco Pichincha en compañía de su esposa.

Partieron en el avión de la Panagra, con dirección a Lima, el señor John E. Muhlfeld y el señor Manuel de J. Manduley, dirigentes de esta poderosa empresa de transportes aéreos que en breve incluirá a nuestra Capital en sus itinerarios.

Llegó de Guayaquil el señor Luis Noboa.

También vino del Puerto el doctor José M. Iturralde.

Ha restablecido su salud la señora Filomena Crespo de Borrero.

Lo mismo decimos de la señora Eugenia Mateus de Peñaherrera.

Corresponsal.

La Independencia ...

(Viene de la pág. 5)

Asamblea o CONSEJO DE LA SANCION que creó la REPUBLICA DE CUENCA dictando la Ley Fundamental del nuevo Estado: la Religión Católica como única, con exclusión de cualquier otra; la Justicia fuerte, independiente y respetada; la Hacienda Pública administrada por hombres honrados y probos, bajo el marco de la más severa economía; las armas en manos de los ciudadanos para la policía y la defensa común; y el mando supremo encargado a un jefe efectivo y de corta duración. Una República ideal como la de Platón, donde debían mandar los más virtuosos y los más dignos.

¿Qué fin tuvo la República de Cuenca, con ideales tan nobles y elevados?... Sucumbió en el campo fatal de Verdeloma; se ahogó en la sangre de más de 200 patriotas que rindieron su vida por la independencia de su patria.

Descubramonos reverentes para saludar este gran día con toda efusión patriótica y evocando la memoria de nuestros libertadores, juvenis en el altar de la patria, ser virtuosos para ser libres.

E. C.

FUGITIVOS

(Viene de la pág. 7)

—La suerte nos ha llevado de la mano —prosiguió—. Está sola en la casa... su padre es uno de los guardianes que vigilan la frontera... Está en las montañas con un grupo de exploradores. Sola aquí, piense usted... Dios mío, hemos tenido suerte. La frontera no se halla muy lejos. Hasta en eso tenemos suerte. Hay una patrulla que anda buscando a dos ingleses que se han escapado... Al parecer todos están enterados de nuestra fuga.

—Pregunté a Manny si ella nos había tomado por los fugitivos.

—Cree que formamos parte de la patrulla de exploradores —me contestó—. Le expliqué que nos habíamos perdido y que estamos muertos de cansancio y de hambre.

—Pero si su padre regresa? —Entonces tendremos menos suerte, y habrá que hacer frente a las circunstancias.

—La joven no tardó en volver, colocando dos cubiertos más en la mesa. Observé la serenidad que reflejaba su hermoso rostro, tenía unas manos delicadas preciosas. Me parecía imposible que fuera ciega. Sin embargo, sus movimientos eran ligeramente torpes. Manny trinchó los pollos. Ambos conversaban muy entretenidamente y reían a menudo; yo apenas podía seguirlos, pues hablaban demasiado aprisa empleando vocablos desconocidos para mí. Pero la comida... el vino y el fuego... Todo me parecía exquisito y nunca comí con mejor apetito.

—La joven nos enseñó fotografías de su padre y de sus dos hermanas que peleaban en el frente. Bebimos a la salud de ellos y del ejército alemán.

—Al principio creí que ustedes eran los dos prisioneros ingleses —dijo la joven de pronto—. Hubiera sido un error creer eso —contestó Manny.

—¡Oh, no! yo pensaba que deseaban comer y que por eso se aventuraron a entrar. Porque, después de todo, no existe tanta diferencia entre ingleses y alemanes.

—No toda la gente lo vio de la misma manera.

—Verán otras cosas en cambio —repuso ella.

Middleton miró alrededor de la pieza como para asegurarse de que estaban solos y continuó: —Recuerdo esta singular conversación porque en aquel momento me puse nervioso. Comprendí usted en qué situación terrible nos hallábamos; además me pareció que la muchacha hablaba de esa manera porque sospechaba quiénes éramos, y trataba por todos los medios de hacernos quedar hasta que su padre regresara. Tan pronto como ella abandonó la pieza —aparentemente salió a buscar otra botella de vino— susurré a Manny mis presentimientos. Quedó sorprendido y me dijo que la joven había ofrecido mostrarnos un camino en la montaña el cual nos llevaría al lugar donde deseábamos ir.

—La confianza de Manny me irritó un tanto. Yo insistí: ¿Y si ese camino nos lleva directamente a una trampa? —dije a mi compañero.

—A lo mejor tiene usted razón —me contestó con ese tono melancólico que le era característico.

—De pronto oímos un rumor del otro lado del corredor, luego un grito súbito proferido por la joven mezclado entre voces masculinas.

James HILTON.

linas. Tanto Manny como yo creímos que la muchacha les refería algo de nosotros, y que, por lo tanto, nos hallábamos ahora en un callejón sin salida. Pero no fué así. A través de la abertura de la puerta pudimos ver lo que pasaba. La joven lloraba porque traían al padre en una camilla improvisada. Debí haber sufrido un accidente; tenía una herida de importancia en la cabeza y un brazo fracturado. Sufría atroces dolores y oímos que la muchacha pedía a los hombres que lo habían traído —eran dos— que fueran a la aldea en busca de un médico.

—Bien, la aventura va tocando a su término. Manny como usted posiblemente sabrá nació para ser cirujano, si no hubiera sido poeta, y antes de retirarnos dejó al herido en las mejores condiciones posibles. Estaba semiconsciente y no se preocupaba de indagar quiénes éramos... De manera que dijimos nuevamente "Gu ten abend" y nos internamos en los bosques. Encontramos el camino señalado por la muchacha, y llegamos a la frontera. Tal es el final de la historia. No dudo de que Manny la hubiera contado mejor.

—Cosa extraña —murmuré—. Manny nunca me mencionó el episodio.

Middleton contestó luego de una breve pausa:

—No sé si Manny sintió lo que yo sentí después. Es verdad que la suerte nos protegió. Estábamos extenuados, hambrientos y en medio de la montaña encontramos un agradable asilo. Las circunstancias se habían concertado a nuestro favor. La guerra es cruel, pero tiene también su lado bueno; ella nos demuestra que entre los hombres existe una fraternidad más fuerte que los odios, y de la que no podemos sustraer nos cuando las circunstancias nos ponen a prueba.

Middleton volvió a encender su pipa y prosiguió:

—Algunos años después del armisticio, hallándose Manny en Munich trató de ponerse en comunicación con el hombre y la muchacha; en vano, los buscó; ni siquiera encontró el chalet en la colina. Hace dieciocho años de eso...

No sabe usted lo que sentí dentro de mí... cuando lo oí recitar durante la comida ese poema...

—¿La poesía sobre la cual discutimos los dos?

—Sí, en realidad nunca supe que Manny la había escrito. La poesía debo admitirlo no es lo que más me entusiasma; no tengo un temperamento lírico. Pero el poema ese... hizo surgir en mí mente uno de los momentos más emocionantes de mi vida.

Yo asentí. El volumen que contenía los últimos poemas de Manny, publicado después de su muerte, descansaba en una mesita al lado mío. Lo tomé en la mano y encontré la página y mienicás leía, comprendí por primera vez el sentido de esta estrofa:

Tú no sabes cuán extraños son nuestros caminos en la fraternidad homicida de la guerra.

Cuán blanca es la nieve que cubre la montaña.

Tú no sabes; tú no has visto temblar a la luna en la verde pradera; Tampoco viste una estrella solitaria

Acumarse por entre las sombras (donde reina el terror).

James HILTON.

—Muy bien. Entonces, ¿cuánto tardarías en llegar a la luna, que está a 194.000 kilómetros?

—¡Oh! Eso depende de cómo estén las carreteras.

VELOCIDAD

El maestro. —Vamos a ver, tú montas en bicicleta. ¿Cuánto haces en una hora?

El alumno. —17 kilómetros.

EL QUE LA AMO MAS

(Viene de la pág. 18)

qué me socorrerías!... Además, ¿para qué puedes haber venido si no es para socorrerme? ¡No calles entonces, no calles!

—Esperó. En larga y vaca espera se extinguió la esperanza de salvataje, la fuerza de implorarle y hasta el discernimiento para considerar la incoherencia de la vista urgente y hostil de Pedro Verracci. De manera que al verle que se levantó con la frente baja, los brazos cruzados sobre el pecho, y alejarse lentamente ni se asombró siquiera ni quiso detenerlo. Unicamente murmuró con voz débil, rencorosa y áspera: —Haces bien en irte.

—Adiós —confirmó el otro, glacial y resuelto, mientras salía. En los oídos y en el corazón de Silvio Parenzi aquel adiós, penetró como la hoja aguda de un puñal. Y mientras retorciase sobre su silla, conteniendo sus ímpetus para no imprecicar un golpe seco y el ruido de un cuerpo que cayó cayendo lo hicieron saltar en pie, dándole, con la rapidez de un rayo, la seguridad de que Pedro Verracci había matado. Confundido y lleno de espanto corrió hacia el rellano y halló extendido, supino, bajo la luz plena de una lámpara eléctrica al suicida que tenía al lado un revólver rústico aun empuñado en su mano aterrida, con un manchón rojo en la prominencia de una sien, con los ojos fijos mirando hacia dos puntos opuestos con las cejas quiédas sobresaliendo más de la monstruosa boca que diríase reía larga y burlescamente. Al inclinarse Silvio Parenzi observó al suicida y tuvo la impresión de que no había cesado de respirar por completo. Lo sacudió violentamente, lo llamó por su nombre irruyendo imperiosamente lo estrechó en un despertar prepotente de sus energías para infundirle, por lo menos, otro instante de vida.

Luego esperó. Oyó o pareció oír entre gorgoritos y estertores: —No la amabas lo suficiente. Yo muero porque la he amado más que tú.

El viudo sintió cual si el alma del suicida hubiese hecho presa de él y lo hubiera arrojado con violencia a un abismo.

Roberto BRACCO.

En California ...

(Viene de la pág. 17)

ficie por las cañerías, demostrando la seguridad del "sexto sentido" del primer instrumento empleado para catear.

Este nuevo "detector" de petróleo presta en la profundidad los servicios que ya aseguran, para trazar la carta horizontal de los yacimientos, otras varas mágicas" de valor científico.

Hasta ahora, uno de los procedimientos más usuales para establecer mapas de los yacimientos de petróleo subterráneos consistía en hacer explotar cargas de dinamita enterradas y registrar por medio de sismógrafos los temblores de tierra artificiales producidos en las profundidades. Un nuevo aparato, llamado "geosonógrafo" construido de acuerdo con el principio de los instrumentos utilizados para localizar a los submarinos enemigos en tiempo de guerra, permite hacer

observaciones mucho más precisas. Los temblores de tierra registrados por el "geosonógrafo", en terrado en la superficie, son convertidos sucesivamente en ondas eléctricas, luz y grabaciones permanentes en películas iguales a las del cinematógrafo sonoro. Un perito que emplea luego un "ojo eléctrico" interpreta los complejos dibujos que aparecen en la película y extrae de ellos datos con los cuales un dibujante puede reconstruir el curso de las capas subterráneas de arena o roca con tanta seguridad como si la estuviera viendo.

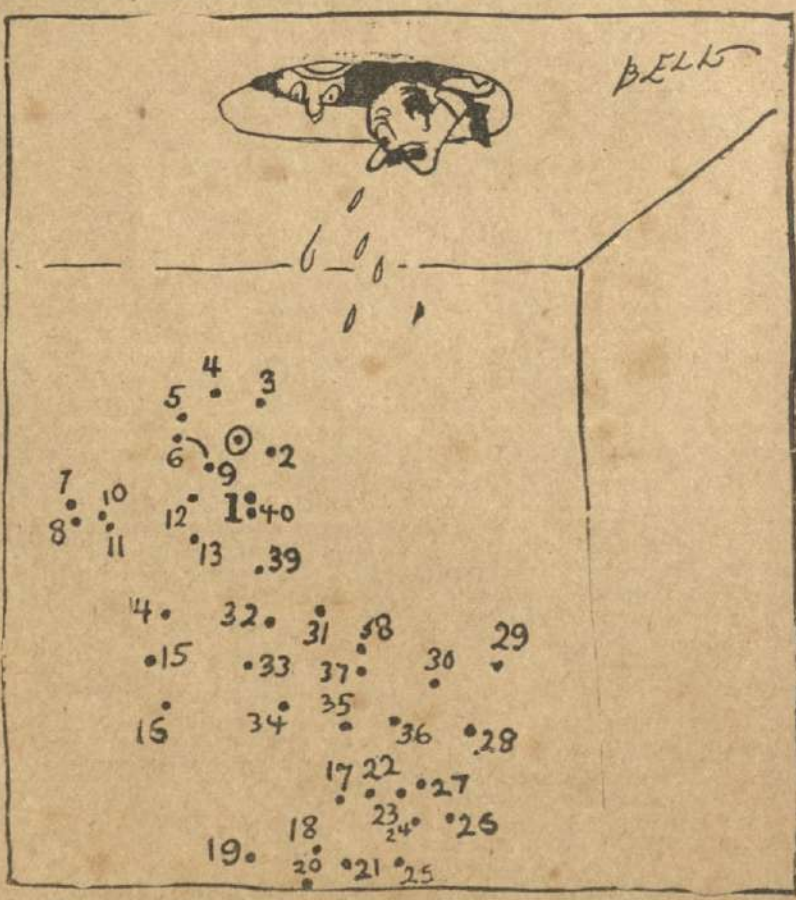
PROGRESIVISMO

La afable vecina: —Juanita, ¿qué ha hecho su esposo después de conseguir trabajo?

Juanita: —Lo primero que ha hecho mi marido es declararse en huelga.

UNA PALIZA

—Te doy permiso para que te vayas a bañar al río; pero si te ahogas te doy una paliza.



¿Qué es lo que mira con tanta atención en ese húmedo y feo sótano? — le preguntaron al hombre del bigote. Y respondió: —Hermoso; iba caminando tranquilamente por la calle, no vi este agujero y se me cayó en él mi... (Vaya trazando líneas rectas entre los números).



En tanto que Shirley Ross se entretiene jugando con Paul Mantz, como puede verse...



El actor Fred McMurray, repasa sus parlamentos con la ayuda de Romaine Goldsmith.



Una escena familiar en el set. El director Wesley Ruggles explica a Bing Crosby (extrema izquierda) la expresión que debe llevar uno de sus parlamentos.



Dorothy Lamour recibe en el set al que fue su jefe en tiempos pasados, el capitán de elevadoristas Douglas Singleterry. (Quién iba a decirlo hace cuatro años!)

Una cámara furtiva, sorprendió al fotógrafo de los estudios en los momentos en que iba a fotografiar por su parte, a la bella Zoe Dell Lantis, nueva promesa cinefónica. Ella aparece al fondo.



Andrée Duval, bailarina de uno de los centros de diversiones de Nueva York.
(Foto Murray-Korman)